RADAR

9 DE OCTUBRE 2005. AÑO 9. N* 477

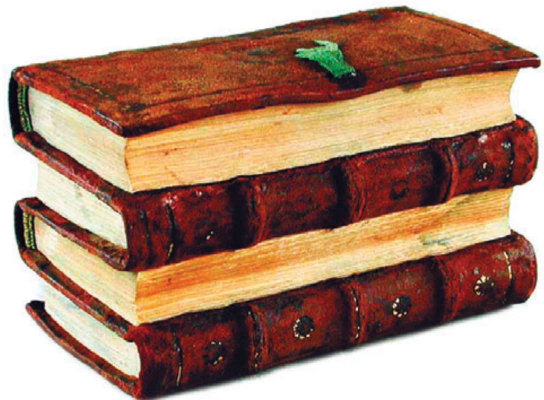
La retrospectiva de Dani Yaco en el Recoleta
Pete Doherty, el novio de Kate Moss
Fabián Burgos quiere cambiar la pintura argentina
Silvina Ocampo entrevistada por María Moreno



MIS ADORABLES CRIATURAS

Tim Burton habla de su nueva película de muñecos animados: El cadáver de la novia.

valedecir









El Buen Libro, si breve...

Es como los viejos resúmenes escolares: sólo los párrafos subrayados y sin preocupaciones de estilo. Breve y contundente, como la creación del mundo en tan solo siete días (descanso incluido): así es la nueva Biblia que el pastor anglicano Michael Hinton consiguió publicar tras dos años de arduo trabajo, nada menos que editando la palabra del Señor, que es abundante, como sabe hasta el más agnóstico. Presentada unas semanas atrás en la catedral de Canterbury, la llamada "Biblia de los Cien Minutos" consiste básicamente en los Testamentos, el Viejo y el Nuevo, pero condensados, despojados de "diálogos innecesarios", y con un lenguaje adaptado a los "estándares del siglo XXI". La obra de Hinton aspira a revitalizar el interés por el libro sagrado quitándole solemnidad y verborragia: 20.000 palabras en lugar de las 780.000 originales, y en sólo 60 páginas. La idea, dice Hinton, es mantener a Jesucristo como protagonista y estrella absoluta de todo el asunto, sin distraer la atención de los lectores con las innumerables subtramas bíblicas. ¿Amén?

YO me pregunto

¿Por qué nunca aparece el dueño del auto cuando suena la alarma?

Porque está buscando la llave para desconectar la alarma.
La obvia de Florida

Porque el dueño se queda tranquilo, que con los boludos que se paran a mirar seguro no se lo chorean.
Anónimo

Porque se está afanando otro auto.
O.B.Vio

Porque tienen miedo que le roben.
Gatillo Fácil

Para no quedar como un alarmista.
Equis28

Aparecemos; pero no sabemos cómo apagar la alarma.
El que fue al pedo

Si en verdad te están choreando, mejor que suene ella y no que suenes vos.
Juan Amante de Los Menos Males

Aguantá que me voy a fijar... Me parece que la que está sonando desde anoche es la de mi auto...
Juan José P. Lotudo

No sé, pero la próxima vez que escuches sonar una alarma de auto, afanátelo, pues el dueño seguramente no te está viendo, y el resto de las personas creerá que eres el dueño del auto.
Car Los Lojack

Para eso fue que inventamos la alarma, para poder afanar en paz.
Tato, testigo encubierto, ex jefe de "El Sindicato"

Por culpa de Tinelli y sus joditas... no creo que haya afanos, la vida es un reality.
Truman Burbank

Para cobrar el seguro.
La Rata Sucia

Porque un segundo antes de aparecer el dueño hago desaparecer al auto, con alarma y todo.
Braulio, el Copperfield de Soldati

Porque está podrido de confundirse con las mismas alarmas de todos los otros autos.
José Cansau

Ocurre lo contrario que con los celulares. Cuando suena uno, todos piensan que es el suyo.
Necesitado D. Comunicación

Porque el tipo disfruta del sonido de "su" alarma, la de él.
Iko

El dueño no puede aparecer porque nunca se fue, sólo mudó.
Seba Eldueño

Para la semana que viene:
¿Por qué el pollo tarda tanto en cocinarse?



Objeto de la semana

Quienes viven prendidos a Internet deben haber visto este aviso apócrifo hace ya un tiempito. Quienes no, acá lo tienen.

Abuso de menores

Las películas aptas para todo público ganan más dinero que las que resultan calificadas y sin embargo son una ilustrísima minoría. Entre 1989 y 2003, Hollywood produjo 2982 películas, de las cuales sólo 123 eran aptas para todo público. Este ilustre 4 % del total ganó un promedio de 80 millones de dólares, contra los 7 millones promedio de las calificadas para mayores de 13 o 18 años. Tal vez tenga que ver con la escasa consideración que se tiene por los films "familieros" o directamente infantiles: entre 1989 y el 2003 hubo sólo una película apta para todo público que ganó el Oscar a la mejor película. De todas maneras, los que pagan las entradas son mamá y papá.

sumario



Queremos música gratis

POR JAUME SISA

Ante la evidencia de que nadie quiere pagar por la música, habrá que aceptar que ésta llegue a ser de uso y consumo gratuito, nos guste o no. Ahora bien, veamos el alcance y las consecuencias que semejante situación puede provocar.

Los músicos y cantantes daremos el primer paso renunciando a cobrar por tocar y cantar. Será un gustazo hacerlo y será mejor aún si otros nos acompañan. Los estudios de grabación tampoco cobrarán por registrar los discos. Ni el personal que en ellos se ocupa, ni los proveedores que les suministran el material necesario ni, siendo justos, el personal de la limpieza, los mensajeros y el servicio de correos, los encargados de mantenimiento, ni las compañías de la luz, agua, gas y teléfono. Los propietarios de los locales los cederán gentilmente sin reclamar el alquiler, ni el Gobierno cobrará impuestos, porque todo será gratuito y no existirá transacción económica alguna sobre la cual aplicarlos. Los productores, arreglistas y la industria discográfica en pleno secundarán la iniciativa renunciando a mezclar el dinero con la música. Y así, desde los accionistas hasta el mozo de almacén trabajarán por amor al arte.

Claro que entonces, por coherencia, deberemos ampliar la lista hasta las imprentas, las fábricas de discos, los distribuidores y mayoristas. Naturalmente tampoco verán un céntimo los que trabajan en las tiendas de discos, de donde los melómanos podrán libremente llevarse cuantos deseen. La Sociedad de Autores por fin desaparecerá. Ergo, las discotecas y bares musicales abrirán alegremente sus puertas a un público que podrá escuchar y bailar sin necesidad de consumir bebidas, que se servirán de balde, ya que resultaría discriminatorio lucrar vendiendo alcohol con el señuelo de la música, si sus artífices abdicaron de todo privilegio. Los mozos tampoco percibirán sueldo por despachar cervezas allá donde la música suene como tampoco lo harán los fabricantes y repartidores de líquidos cordiales, que aportarán de esta manera la dosis de alegría al ambiente festivo del gratis total. Ambiente que alcanzará a severas editoriales de partituras, librerías especializadas y luminosas tiendas de música, sin dejar fuera a los artesanos y constructores de instrumentos y todo lo que con ellos tenga relación.

Una vez llegados a este punto, el contagio será inevitable y cabe imaginar que la música en directo no podrá permanecer al margen de tamaña revolución. Puestos a hacerlo, hagámoslo bien. Managers, empresarios, promotores, personal de montaje, luz y sonido, locales de ensayo, pegadores de carteles, vendedores de entradas, todos vivirán del aire porque nadie les pedirá dinero cuando acudan a comprar lo que necesiten para vivir. La música se habrá liberado, por fin, de la cárcel de la vil materia y será como el oxígeno que respiramos. No tendrá precio. Nadie comerciará con ring tones de celular, ni será negocio vender biografías de cantantes o fascículos en los quioscos. El videoclip promocional será elevado a la categoría de arte puro. Y los compositores de música para cine, teatro, televisión y publicidad así como las estrellas de la ópera, sin olvidar a los DJ, las orquestas de baile y las compañías de danza, derramarán su talento desprendidos de todo afán de beneficio económico. Los músicos callejeros ni siquiera pasarán el platillo. Y no tendrá sentido mantener a tanto cargo político y tanto gestor cultural que viven de administrar graciosamente las subvenciones para algo que será gratuito.

Después, cual fichas de dominó, irán cayendo el cine, la literatura, el teatro, la pintura y toda clase de manifestaciones culturales y artísticas, como la enseñanza a todos los niveles, la vida intelectual, los alfareros, el periodismo y la fotografía, los bailes regionales, los ateneos y la Biblioteca Nacional... Si no queremos crear agravios comparativos, convendrá llegar hasta el último rincón de la sociedad, incluida la crítica musical.

Las figuras del pop y la cantautoría llenarán los estadios y ahí no habrá taquilla que valga. Las plantillas de los teatros y auditorios los mantendrán en perfecto estado de conservación, motivados tan sólo por la pasión de la música en libertad, como un servicio al pueblo. Los músicos y todo aquel que de una u otra manera dependa laboralmente de esta actividad podrán frecuentar los bares, restaurantes y hoteles sin tener que abonar la cuenta. Y Bill Gates regalará las computadoras y accesorios pertinentes para copiar y bajarse música, y sus empleados obtendrán gratuitamente la comida, la ropa y la vivienda, con lo que ello significa y la repercusión que tendrá en la economía.

Y así, sucesivamente, se irá destejiendo la red hasta llegar a poner el mundo patas arriba. El momento ha llegado. Gracias a la tecnología digital será posible lo que ni la Revolución Francesa, ni la República española, ni el Soviet Supremo, ni el Mayo del ‘68 hicieron realidad. Nosotros tenemos una nueva oportunidad para materializar la Arcadia soñada.

¿Vamos a ir por todo o sólo queremos música gratis?

Jaume Sisa es un legendario cantante catalán desconocido en la Argentina pero venerado por buena parte de la música española, de Serrat, Sabina y Aute hasta Mecano y Alaska.

ARTES GRAFICAS LIBROS Y PUBLICACIONES MUSICA Y AUDIOVISUALES
COLECCIONISMO Y OBJETOS ARTES INDUSTRIALES, DISEÑO Y ARTESANIA
ARTES PLASTICAS

@cceder

Un camino abierto a la cultura

A partir de ahora, la Ciudad de Buenos Aires cuenta con un servicio de última generación: Acceder, el registro digital de los bienes culturales de la Ciudad.

Acceder, para preservar el patrimonio y ponerlo al alcance de todos.

www.acceder.buenosaires.gov.ar

SECRETARIA DE CULTURA

gobBsAs

el padre de la novia

NOTA DE TAPA

Cuando todavía no sale de su asombro por el éxito descomunal de *Charly y la fábrica de chocolate* (incluida la Argentina), Tim Burton estrena esa otra película que filmó en simultáneo: *El cadáver de la novia*, donde revisita una leyenda rusa (como había hecho con una norteamericana en *El jinete sin cabeza*) usando la técnica de muñecos filmados cuadro por cuadro (que ya había usado en *El extraño mundo de Jack* y que Buenos Aires redescubrió hace una semana con *Wallace & Gromit*). Desde Toronto, el mismo Burton presenta su adorable criatura.

POR LUCIANO MONTEAGUDO, DESDE TORONTO

"¿Qué va a hacer Tim ahora? No sé, pero yo creo que después de filmar dos películas casi al mismo tiempo se merece una buena siesta." La actriz inglesa Helena Bonham-Carter sabe de qué habla. Al fin y al cabo, su marido no se dio tregua: todavía no acaba de sorprenderse por el impensado éxito internacional de *Charlie y la fábrica de chocolate* y ya está estrenando, casi simultáneamente en todo el mundo, *El cadáver de la novia*, un proyecto que empezó a concebir hace más de diez años.

Pero a Burton no se lo ve cansado sino feliz. Ya en la multitudinaria conferencia de prensa que había ofrecido en la Mostra de Venecia –donde *The Corpse Bride* tuvo su estreno mundial– lucía satisfecho y relajado, después de la ovación que se llevó de la proyección para la crítica. Y apenas unos pocos días después, en el lobby del hotel Four Seasons de Toronto –el vórtice del que quizás hoy sea el festival más grande del mundo, después de la Berlinale–, Burton se pasea rodeado de sus dos principales aliados: su mujer y Johnny Depp, que le pusieron sus voces a la pareja protagónica de la nueva película, realizada con la técnica de animación cuadro por cuadro (*stop motion*) que el director ya había utilizado en *El extraño mundo de Jack*.

Inspirada en una vieja leyenda rusa, *El cadáver de la novia* invierte los términos habituales y hace de la tierra de los muertos el más vivo de los mundos, pleno de alegría y de colores, mientras que aquellos que se dicen vivos son grises e imponen la mediocridad y la codicia. El médium entre ambos es el joven e inocente Victor (con la voz de Depp, a esta altura, y después de cinco películas juntos, el evidente alter ego de Burton), que está a punto de casarse cuando, por error, pone su anillo en la mano de una novia equivocada (Bonham-Carter), que viene del más allá y que lo anima a rebelarse contra su represivo mundo victoriano.

Vestido íntegramente de negro, de pies a cabeza, incluyendo unos anteojos oscuros que dan la impresión de ser parte indisoluble de su cara, Burton se sienta sonriente a la mesa frente a un puñado de periodistas canadienses, entre quienes se mezcla **Página/12.** La charla es breve, como imponen esos guardias pretorianos que se dicen *press agents*, pero gracias a la buena disposición del director de *El joven manos de tijeras*, vale la pena reproducirla.

¿Podría hablar del contraste entre los dos mundos, el de los vivos y el de los muertos? En la película, el mundo real es mucho más oscuro que el de los muertos, que a su manera es muy colorido.

"Johnny Depp es lo que antes se llamaba un gran actor de carácter, pero metido en el cuerpo de una estrella. Johnny es un poco como Lon Chaney o Boris Karloff: un actor protagónico que nunca es él mismo, un actor que siempre está creando nuevos personajes."

–No pretendía que fuera tan literal. En todo caso quería que fuera algo más simbólico. Esto se retrotrae a la manera en que yo siempre sentí que todo el mundo es encasillado en una sociedad burocrática. Por eso siempre me gustó pensar en la tierra de los muertos; de chico la imaginaba como una fuerza interna mucho más creativa y vital de lo que podría pensarse desde un entorno donde el tema de la muerte siempre fue muy oscuro, prohibido, como una nube negra. Habiendo vivido cerca de México, yo era muy consciente de las ceremonias del Día de los Muertos, donde había mucho humor, mucha música y los esqueletos bailaban. Sentía que ésa era una aproximación a la vida y la muerte mucho más apropiada, más positiva espiritualmente. Y fue una combinación de estas dos lecturas lo que le fue dando cuerpo y color a la película, lo que le dio la representación simbólica a cada uno de esos dos mundos.

¿Cómo evolucionó su relación con Johnny Depp a lo largo de estos años?

–Bueno, todavía no se convirtió en algo sexual *(risas).* Desde que lo conocí en *El joven manos de tijeras*, ha mantenido una integridad artística que es increíble en una industria como la del cine, donde hay tantas tentaciones de todo tipo. Siempre hizo aquello que le pareció que debía hacer, sin tener en cuenta consideraciones fuera del orden de lo artístico. Me gusta pensar en Johnny en términos de aquello que antes se llamaba un gran actor de carácter, pero metido en el cuerpo de una estrella. Y como tal, es simplemente un caso único en este negocio, donde es muy difícil conservar esa integridad artística, que es aquello que distingue a Johnny por sobre todas las cosas.

¿Sigue pensando en trabajar con él?

–Me encantaría, de la misma manera en que me fascina trabajar con actores a quienes les gusta cambiar. Más que cambiar, yo diría transformarse. En ese sentido, Johnny es un poco como Lon Chaney o Boris Karloff: un actor protagónico que nunca es él mismo, un actor que siempre está creando nuevos personajes. Es una persona muy creativa y siempre se involucra mucho en ese proceso.

¿Le parece que Johnny Depp refleja algún aspecto suyo?

–Bueno, yo diría que tiene mucha más pinta que yo... *(risas).* Nunca pretendería afirmar una cosa así. Pero lo que admiro en Johnny, aquello que lo hace único como actor, es que siempre trata de meterse, de la manera más profunda, en el espíritu de una película. Antes que ser siempre él mismo, como hacen otros actores, él se sumerge completamente en el personaje. No importa con qué director trabaje, eso es lo que lo distingue. Ese es su don, ése es su arte. Y lo aplica a todos y cada uno de los proyectos en los que se involucra. Por ejemplo, era extraño, porque hicimos *Charlie y la fábrica de chocolate* y *El cadáver de la novia* casi al mismo tiempo. Entonces, Johnny era Willy Wonka de día y Victor de noche. Debe haber sido un poco esquizofrénico para él, pero como era la primera película de animación que hacía, aceptó el desafío. Los desafíos... creo que eso es lo que más le gusta de su trabajo a Johnny.

¿Cómo fueron surgiendo los personajes de *El cadáver de la novia*?

–Todo esto empezó más de diez años atrás. Cuando el productor Joe Ranft me mencionó la idea, me puse a trabajar y empecé a dibujar y a hacer sketches. Pero nunca pensé que me llevaría tanto tiempo...

¿Cuál fue su inspiración para el aspecto de estos personajes? ¿Pensó en algún artista en particular?

–No. El desafío acá eran los personajes humanos. Con la *stop motion* es mucho más fácil trabajar con personajes fantásticos, como ya habíamos hecho en *El extraño mundo de Jack*. Muchas veces, con esta técnica, se trata de hacer personajes humanos y los resultados no son buenos, porque intentan ser demasiado realistas. Y sale algo extraño, que no me convence. Entonces volví a ver el primer corto que hice, *Vincent*, y pensé en el personaje de Victor como una suerte de Vincent, pero ya adulto. Siempre pensé de qué manera podía vencer esta dificultad esencial del *stop motion*, cómo representar de la mejor manera posible personajes humanos. Y me siento bastante satisfecho con los resultados. Creo que logramos una buena combinación en-



“Experimentamos con gente que trabaja en animación por computadoras. Nos dijeron: ‘Sí, nos encantaría hacer *El cadáver de la novia*, dejanos probar’. Y se hicieron pruebas y todo se veía muy lindo, pero le faltaba esa crudeza, esa cosa primal que tiene la técnica del *stop motion*. Eso emotivo y artesanal de los muñecos hechos con las manos.”

tre el diseño de los personajes y los actores que les dieron sus voces y su personalidad. Fue extraño, porque primero concebimos los personajes, sin pensar en los actores. Pero cuando le pedí a Johnny que hiciera el novio, me sorprendió la manera en que el personaje se ajustaba a lo que él podía hacer. Lo mismo me pasa cuando veo el personaje de Albert Finney y escucho su voz. Es tan perfecto para él. En la mayoría de las películas de animación las voces son importantes, pero tengo la impresión de que con ésta es algo realmente especial, porque los actores me hacen sentir como si estuviera frente a una película que no es de animación, tanta es la empatía entre los personajes y sus voces.

Las imágenes generadas por computadora (CGI) ya reemplazaron casi definitivamente a la animación tradicional en dos dimensiones, a lo que antes se llamaba “dibujo animado”. ¿Le parece que con la técnica del *stop motion* va a suceder lo mismo?

–Es triste. Disney cerró su departamento de dibujos animados (donde yo me inicié) porque hicieron unas pocas películas que no tuvieron éxito y dijeron: “Ya está, esto está muerto, pasemos a las computadoras”. Me parece que se olvida de que la razón por la cual las películas animadas en computadora son exitosas es porque Pixar hace, esencialmente, muy buenas películas, como *Toy Story*. Y entonces todos salen a copiarlos. Pero creo que en cualquier momento alguien va a hacer una hermosa película de dibujos animados, con la vieja técnica, y ahí van a decir: “¡Oh, tenemos que hacer eso de nuevo!”. Es realmente una pena, y una pérdida, que los estudios no siempre estén abiertos a las diferentes posibilidades que ofrece el medio. Una de las razones por las cuales me empeciné en hacer *El extraño mundo de Jack* y *El cadáver de la novia* con la técnica del *stop motion* es que era la única apropiada para contar estas historias. Hay algo muy emotivo acerca de este proceso, porque es algo artesanal, algo que uno hace con sus propias manos. Uno puede ver y tocar a estos muñecos y admirar el arte y la belleza con que están hechos. Lo mismo pasa con el set: está todo ahí, frente a uno. Yo siempre trato de que el medio y el proyecto sean uno, que se correspondan uno al otro. Y para esta película en particular quería darle emoción, porque finalmente es una historia de amor. Y esta técnica era la única apropiada. Incluso experimentamos con gente que trabaja en animación por computadoras. Nos dijeron: “Sí, nos encantaría hacer *El cadáver de la novia*, dejanos probar”. Y se hicieron pruebas y todo se veía muy lindo, pero le faltaba esa crudeza, esa cosa primal que tiene la técnica del *stop motion*.

¿Se imagina a usted haciendo alguna vez un film animado con imágenes generadas por computadora?

–Creo que es una técnica muy válida, como tantas otras. Yo simplemente trato de no hacer lo que hace Hollywood, que dice que ahora todo debe hacerse por computadoras. Dicho esto, si tuviera el proyecto adecuado para hacer en computadoras, lo haría. Pero lo fundamental es, siempre, que la historia y el medio a través del cual uno la cuenta sean compatibles.

Ya se anda diciendo que *El cadáver de la novia* va a ganar el Oscar al mejor film de animación...

–¿Quién lo dice? ¿La gente que pasa por la calle? *(Risas).* Miren, cuando estaba en la escuela secundaria gané el tercer puesto en un concurso de manchas. Eso es todo. No pienso mucho en los premios. Todo lo que espero en este caso en particular es que, como amo realmente la película y la forma en que la realicé, me gustaría que llegue a la mayor cantidad de gente posible y que se emocionen como me emociono yo. Y que, quizá, se abran oportunidades para que otra gente también pueda seguir haciendo películas de esta misma manera. Eso es lo que más me importa ahora. ®





HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE

Su alter ego hace de novio, su mujer hace de novia y Tim Burton hace una conmovedora oda al matrimonio y sus sacrificios.

POR MARIANO KAIRUZ

En 1982, Tim Burton filmó una de sus mejores películas: *Vincent*, un corto protagonizado por un nene llamado Vincent Malloy. Siete minutos de muñecos animados, en blanco y negro, llevados adelante por una narración en verso con el espíritu de Edgar Allan Poe y la voz de Vincent Price. El universo Burton recién comenzaba a tomar forma y ya era todo una cuestión de alter egos, de los *otros yo*, de múltiples reflejos: Vincent como un joven Tim que quiere ser como el viejo Vincent, Vincent Price, el de las películas basadas en los relatos de Poe que habitaban las trasnoches televisivas de su infancia. El joven Malloy, relata Price, es un "niño amable y obediente, considerado y bueno, pero le gustaría ser como Vincent P./ No le molesta vivir con su hermana, su perro y su gato/ pero preferiría hacerlo con arañas y murciélagos/ es amable con su tía cuando viene de visita, pero se imagina sumergiéndola en cera para su museo de cera". Con una infancia demasiado normal para los suburbios, Vincent quiere ser un niño atormentado, pero no lo dejan.

Algunos años más tarde, Burton le daría a su veterano ídolo uno de sus papeles finales y uno de los más conmovedores de su carrera: el del padre de la criatura en Edward Scissorhands. La película (*El joven manos de tijeras*), a su vez, marcó el inicio de su sociedad creativa con Johnny Depp como su actor fetiche y alter ego demasiado obvio, que protagonizaría, de ahí en más, *Ed Wood*, *La leyenda del Jinete sin Cabeza*, *Charlie y la fábrica de chocolate* y, ahora, *El cadáver de la novia*. Pero si Victor, el novio del cadáver, lleva la voz de Depp, hay que decir que recuerda bastante a Vincent. Y Vincent era Tim, y Johnny Depp es Victor y Victor es Vincent. "Vincent, Victor", lo confunde el padre de su prometida en la película. "¿Qué más da?"

CANCIONES PARA MI MUERTE

Escrita por Caroline Thompson (guionista de *El joven manos de tijeras*), John August (*El gran pez*; *Charlie...*) y Pamela Pettler, *El cadáver de la novia* está basada en un relato folklórico ruso del siglo XIX que tiene su origen en crímenes reales ocurridos en Europa del Este, cuando bandas antisemitas asaltaban un casamiento judío, secuestrando a la inminente esposa de la ceremonia o del carro nupcial y luego asesinándola. En estos casos, el cadáver era enterrado con el vestido de novia.

El cuento en cuestión comienza con un joven que se dirige junto a un amigo al hogar de su prometida y decide hacer una parada en el bosque para pasar la noche. Juntos bromean sobre la inminente boda: jugando con una rama que sale de la tierra y que recuerda por su forma a una mano huesuda, el novio hace la danza nupcial alrededor de ella tres veces y le coloca el anillo. La mano-rama cobra vida y entonces se hace presente su dueña, reclamando al prometido como su esposo. El joven, aterrorizado, lleva su caso ante los rabinos del pueblo, quienes, aunque declaran válido el casamiento por haber completado el ritual inadvertidamente, le indican que de todas maneras los muertos no pueden reclamar ese tipo de derechos sobre los vivos. La novia-cadáver se resigna pero, antes de regresar a su mundo, la novia viva del muchacho se compadece de ella y le promete vivir y procrear por ambas.

> Al menos en pantalla, con maquillaje de mono o sólo como voz en *off*, Bonham-Carter parece una chica tan pero tan chica Burton que, cada noche, Tim debe preguntarle: "¿Dónde habías estado toda mi vida?".

No cuesta entender qué le vio Burton a semejante historia, y aunque la reformula en varios aspectos esenciales, no le resta oscuridad y consigue mantenerla macabra incluso en aquellos momentos en los que las canciones de su colaborador habitual Danny Elfman se apoderan del relato.

VICTOR, VICTORIA, VICTORIANA

Para empezar, *The Corpse Bride* traslada la acción de Rusia a un terreno extraño que cruza algo de la Europa Central del siglo XIX con la Inglaterra victoriana. Victor y Victoria, los prometidos, se dirigen hacia un matrimonio arreglado entre la familia de él –nuevos ricos sin nada de clase, ni de modales, ni de sensibilidad– y los padres de ella, provenientes de la antigua aristocracia, pero en la quiebra absoluta. Antes de que pueda ser consumado aparecen Emily, la novia violentamente asesinada; y un hombre oscuro y misterioso, de supuesto título nobiliario, llamado Barkis Bittern, que cae en el momento justo en que los planes para la boda se están yendo al demonio. Victor conoce el mundo subterráneo de Emily, y resulta –para su sorpresa, no para la de los seguidores de Burton– que el de los muertos es un universo mucho más colorido, animado y musical que el de los vivos, allá arriba. A Emily la acompaña todo el tiempo un gusano que tiene los ojos, la mirada y la voz de Peter Lorre, y que parece estar siempre a la espera de un poco de carne nueva. Hay algo encantador entre tanta carne hecha jirones y quizás hasta podrida, y, por diversas circunstancias, Victor, que definitivamente no encajaba arriba, se siente bien acogido en el subsuelo. Pero ya se sabe lo que debe hacerse si uno quiere ingresar a ese sector antes de tiempo. Por el suicidio o el asesinato, la idea de matrimonio que propone la película es más bien fatalista.

EL EQUIPO DEL DESCENSO

Las películas animadas con muñequitos implican un trabajo desmesurado, y se sabe que Tim Burton no estuvo en el día a día de todo el asunto sino que funcionó antes que nada como una especie de semidiós que diseña un universo y luego lo sobrevuela para supervisarlo. Firmó *El extraño mundo de Jack* en su momento, pero sólo como autor de la historia, no como director: ese cargo le cupo a Henry Selick (que después filmaría en *stop motion* y con producción de Burton el cuento de Roald Dahl, *Jim y el durazno gigante*). Selick pareció ser en su momento una especie de alma gemela para el muchacho "solitario y *dark*" de Hollywood que parecía ser Burton, pero las cosas no terminaron muy bien entre ambos después de que se frustrara el proyecto de hacer los extraterrestres de *Marcianos al ataque* con muñequitos animados. Eventualmente, Tim dio con otras almas gemelas y otros alter egos: por un lado, al descubrir los diseños de personajes del dibujante barcelonés Carlos Grangel, decidió que había dado con un verdadero par, capaz de seguir fabricándole nuevos y monstruosos *otros-yo* a su medida. Luego encontró a un co-director ideal para llevar adelante el arduo trabajo cotidiano de hacer realidad el movimiento cuadro por cuadro...: Mike Johnson, experto en *stop motion* que ya tenía en su haber una serie televisiva realizada con esa técnica y un cortometraje del que basta ver una sola imagen para vislumbrar en él la conexión con el extraño mundo de



Burton (un corto de 1996 llamado *El diablo bajó a Georgia*, en el que el mismísimo Satanás compite con un músico de country en un concurso de violín). Completando el juego de reflejos burtonianos, están, por supuesto, Depp (que viene de hacer de pirata borracho) y la esposa actual del director: Helena Bonham-Carter, ex chica "de corset" en las producciones de época de Merchant Ivory (*La mansión Howard*) y afines, y señorita de luminosa sensibilidad *dark* que colaboró con TB en *El planeta de los simios*, *El gran pez* y en *Charlie y la fábrica...*, y ahora le presta su voz a Emily, la muerta del título (en su segunda incursión en materia de muñequitos animados, ya que también interpreta a Lady Tottington en la película de *Wallace & Gromit* estrenada esta semana). Al menos en pantalla, con o sin corset, con maquillaje de mono o sólo como voz en *off*, Bonham-Carter parece una chica tan pero tan chica Burton que, cada noche, Tim debe preguntarle: "¿Dónde habías estado toda mi vida?".

LOS MUERTOS VIVOS

Uno entra a ver cualquier película de Burton sabiendo que, en el peor de los casos, en sus films siempre habrá algo para ver, incluso si tienden a desintegrarse argumentalmente antes de llegar al final, porque la dirección de arte será invariablemente subyugante.Tratándose de una película de muñequitos animados –y con el antecedente de *Jack*– esto vale doble. Pero con *El cadáver de la novia* ocurre lo impensado: aunque podría descansar plenamente en sus diseños poderosamente hipnóticos, narra su cuento ajustadamente, con absoluta precisión, cuadro a cuadro. Se sale del cine convencido de que no le sobra ni le falta nada. Que su relato sobre muertes prematuras, con cadáveres infantiles y propuestas suicidas está, en cada uno de sus vibrantes 78 minutos, perfectamente vivo.

Agradecemos a la comiquería Camelot (Av. Corrientes 1388) el muñequito de Burton que nos presto para la tapa.

FANTASIAS ANIMADAS DE AYER Y HOY

Juan Pablo Zaramella, el argentino que filma en *stop motion*, ve las películas de Burton y *Wallace & Gromit* y saca sus conclusiones.

POR M.K.

Las películas de Juan Pablo Zaramella son breves alucinaciones fabricadas en materiales parecidos a los de los protagonistas de *Wallace & Gromit. La batalla de los vegetales*: plastilina de colores. Y están habitadas por personajes a los que se les insufla vida por los mismos medios por el que viven sus vidas y sus vidas-más-allá-de-la-muerte los de *El cadáver de la novia*: animación cuadro por cuadro. Este año, en los festivales de Mar del Plata y Buenos Aires, Zaramella mostró con éxito la que hasta ahora es su obra más elaborada: *Viaje a Marte*, un muy emotivo corto de 16 minutos cuya producción insumió dos años, en colaboración con su co-guionista Mario Rulloni y con la maquetista y productora Silvina Cornillón. *Viaje a Marte* está teñido de una nostalgia semejante a la de *W & G* en el tipo de cine al que homenajea y su textura artesanal; pero también de un romanticismo profundo como el que le da pulso a *El cadáver de la novia*. Zaramella tiene una teoría sobre la extraña atracción que ejercen los muñequitos animados: "Lo que creo es que, en el *stop motion*, el espectador puede reconocer un mundo muy tangible donde las texturas y la incidencia de la luz responde de igual manera que en el mundo en el que vive, generándose una empatía inmediata. Pero, por otra parte, las proporciones son otras, la física es diferente, los movimientos tienen siempre un leve grado de imperfección, incluso en la mejor de las animaciones, y eso produce una sensación de extrañeza que genera curiosidad". Fascinado por el estreno casi simultáneo del film de *W & G* y el de Tim Burton, Zaramella vio ambas películas con **Radar** en dos días consecutivos y respondió al odioso pedido de compararlas: "Es muy difícil comparar dos cosas que funcionan tan bien", dice. "Sí son comparables sus virtudes: las dos están hechas bajo el ala de dos grandes estudios de Hollywood, que suelen ver a la animación como un medio para hacer dinero en vacaciones, y sin embargo hoy ya se puede afirmar sin temor que son dos clásicos de la historia de la animación. Sí me da la sensación de que *La batalla...* se ve más artesanal que *Pollitos en fuga*, que tenía una terminación impecable, volviendo más a lo que fueron los cortos previos de *Wallace & Gromit.* Eso me gustó mucho porque se ve la mano del artista, la pincelada, la huella digital. En *El cadáver de la novia* pasa todo lo contrario: está muchísimo más refinada que *El extraño mundo de Jack*. Los muñecos y maquetas tienen un grado de perfección tan alto que si uno ve la película en una pantalla chica puede llegar a sospechar que está hecha en dibujos 3D. Afortunadamente, la pantalla del cine deja ver toda la textura de las maquetas y devuelve el sentido al hecho de que se haya filmado en *stop motion.* Ese punto es delicado y creo que tanto la gente del 3D como la del *stop motion* deberían justificar más sus respectivos medios a la hora de plantear el arte. La animación no necesariamente tiene que aspirar al hiperrealismo."



ENCUENTROS

CAFÉ CULTURA NACIÓN

100 ENCUENTROS CULTURALES

Para rescatar los ámbitos de reunión, el intercambio de ideas y de experiencias, se organizan diálogos entre hombres y mujeres de la cultura y ciudadanos en bares y cafés de distintas localidades del país. Participan Lito Vitale, Héctor Valle, Ester de Jaraz, Orlando Barone, Palo Pandolfo, María Ruth Colombi, Jorge Isaías y Carlos Gorriarena, entre otros.

CAUCETE / CIUDAD DE SAN JUAN / BARRANQUERAS / CHARATA / RAFAELA / CASILDA / JUNÍN / BENITO JUÁREZ / VIEDMA / GENERAL ROCA

OCTUBRE / NOVIEMBRE / DICIEMBRE
Cronograma en www.cultura.gov.ar

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

www.cultura.gov.ar









Ojos bien abiertos

Mezcla de documentalista, flâneur y ensayista, Dani Yako ha organizado su primera muestra en diez años: una retrospectiva de 76 fotos que abarcan 25 años de carrera y en las que revela una vez más su ductilidad para capturar en los infinitos pliegues del blanco y negro el sentido (y el sinsentido) de la existencia en este país llamado Argentina.

POR CECILIA SOSA

Si el ángel de la fotografía tiene en sus manos el poder de mostrar el mundo tal como se verá en su último día, Dani Yako tiene algo de ese ángel. Siempre parece estar en el lugar justo, en el momento preciso. En medio de una correntada para sorprender al hombre que en bicicleta le roba a la inundación una antena de televisión. Listo para espiar el amor tras el motor descubierto de un fitito o cómo un pie se convierte en piedra en una fábrica de ladrillos en Santiago del Estero. El instante en que un nene rubio, vestido de principito, acerca su perro a oler el montón de chicos que duerme sobre el respiradero de subte en Plaza Italia. O para descubrir que, en realidad, las vacas sí vuelan.

Lo bueno es que no hay que esperar el día del Juicio Final para ver su obra. Basta con darse una vuelta por el Centro Cultural Recoleta para encontrarse con una retrospectiva que reúne 76 fotos y 25 años de trabajo: 1980-2005. Galicia, Venecia, París, Florencia, Pekín, San Pablo pero, sobre todo, Argentina. El tono documental de los '80, el de *flâneur* sorprendido, el del ensayista del mundo del trabajo (volcado en el libro *Extinción*). Todo Yako. Que ahora tiene un nuevo proyecto: la desocupación.

Pero el ángel de Yako es particular: es un ángel pudoroso, casi tímido; que vive entre luces y sombras y que puede mostrar los infinitos colores que se extienden entre el blanco y el negro. Un ángel que siempre se retira para dejar espacio a los demás; el espacio justo para que se estacione la pregunta. El gigantismo de una hoja de tabaco; la sal de la vida juntada a palazos en un desierto de Jujuy, un traje de minero secándose al sol, la oscuridad de una fábrica de televisores en Ushuaia; un tango en el recinto del Congreso; el backstage familiar de un motín en Caseros; o una sonata de Bach sostenida por un atril-escoba en la calle Florida.

Por eso, porque Yako siempre parece estar un poco escondido, un poco borrado detrás de su cámara, es raro descubrir en la muestra un rincón tan íntimo, tan personal. Ahí está su hija, Julia, y su mochilón en un primer día de clases, y años después dando saltitos al borde del Sena. Y un primer plano de Laura, su mujer. Y también un par de ojos y un bigote (los de Yako) y al fondo, el edificio Azopardo donde estuvo detenido durante tres días en 1976. Justo antes del exilio en Madrid.

"Dudé mucho en poner esa foto. Muchos se impresionaron. Yo no suelo hablar. Me acuerdo que cuando esa foto en la que estoy salió publicada, en 2001, mi hija llegó del colegio y me dijo: '¿Cómo que saliste en un diario y no me contaste?'. Contarle a tu hijo algunas cosas es difícil. ¿Qué diferencia hay para un chico entre estar preso y desaparecido? Ahora tiene 13 años, está preparada. Y está ella en la muestra, y también está Silvia, mi hermana. Esta muestra tiene mucho que ver con la muerte de mi hermana. Y si algo la atraviesa, es tal vez una actitud, una forma de ver, de aproximarse a las cosas que en 25 años no cambió demasiado."

Es cierto: algo no cambió. Y no es sólo una técnica, una obcecada persistencia en el blanco y negro contra toda fiebre digital. "Me sigue gustando el blanco y negro; revelar, copiar; los tiempos del laboratorio, la magia de no saber lo que hiciste hasta que van apareciendo las fotos. Nunca hice una foto con una cámara digital. Y eso que trabajo en un medio en el que todo es digital y hasta mi hija tiene un fotoblog", dice con una sonrisa.

También hay otra cosa: un saber mostrar y una responsabilidad frente a esos rostros retratados sin escándalo, sin compasión, dignificados en el gesto cotidiano. Como si el acto aparentemente irrelevante registrado con una Leica lograra condensar el sentido de toda una existencia. La radiografía de un país en un perro que se despereza.

Hace casi diez años que Yako no exponía. "Hace 6 años estuve a punto de hacer una muestra pero me agarró una depresión terrible y una semana antes la levanté. Quería romper todo, no quería saber nada más con las fotos, me parecía que nada de lo que había hecho servía para nada. Pero la crisis me ayudó y después vinieron años de producción que terminaron en el libro", dice.

Así es Yako. Jefe desde hace 20 años (primero en DyN y luego como editor de fotografía de la maquinaria del grupo Clarín), humilde al punto de negar cualquier rótulo de "cronista social", y sin





Yako sabe mostrar sin escándalo, sin compasión, dignificando el gesto cotidiano. Como si el acto aparentemente irrelevante lograra condensar el sentido de toda una existencia. La radiografía de un país en un perro que se despereza.





>>>

embargo, testimoniando, año tras año, cómo cambia la textura de un país. Así también encara su nuevo proyecto que empezó hace un año y medio en Catamarca; y que sigue en Concordia (Entre Ríos), a donde llegó siguiendo las estadísticas que la mostraban como la ciudad más empobrecida del país.

"Me instalé en El Silencio, el barrio más pobre de Concordia. Es un lugar muy raro; una población que vive casi exclusivamente del basural. Casi nadie tiene un trabajo; es todo cartoneo, rebusque, changa. Lo que se ve en las fotos no es el basural, son los campos que lo rodean y todas esas bolsas se vuelan y nadie las levanta. En *Extinción* todavía estaba la conexión con el trabajo, pero con la desocupación cambia radicalmente todo, hay más problemas: cómo hacer desocupación sin hacer un tratado de la miseria, cómo evitar los golpes bajos, cómo no ser obvio, cómo mostrar la ausencia. En *Extinción* fueron muchas historias, el país entero. Ahora estoy pensando en hacer algo intensivo, en un solo lugar. Tal vez sea El Silencio."

En las fotos de Yako hay una exigencia: decenas de caras que exigen no ser olvidados. Tal vez por eso, Yako escribe los nombres y las historias de los protagonistas de sus fotos en una libreta.

"Antes las perdía. Ahora no. Me gusta mandar las fotos. Es como devolverles algo. Con este trabajo me pasó algo muy raro. Me sentí muy conectado con el país. Cuando volví en el '83 mucha gente me decía: 'Para qué volviste, si en España estabas mejor'. Y yo nunca tuve la sensación de haberme equivocado. Acá conocí a Laura, mi mujer; acá rehíce mi vida. Y la verdad es que nunca fui tan feliz como en los últimos años en Argentina." R

Dani Yako. Fotografía. 1980/2005
Sala C, C. C. Recoleta, Junín 1930.
De martes a viernes de 14 a 21
Sábados de 14 a 22
Hasta el 30 de octubre.

agenda

domingo 9



Chilinga aniversario

La Chilinga cumple diez años y lo festeja junto a Vicentico, Kevin Johansen y Peteco Carabajal. Motorizada por Daniel Buira, esta escuela de percusión tiene más de 400 alumnos en seis sedes y es la más importante escuela de percusión popular. Llevan tres discos y participaron en los de Los Piojos, Diego Torres, Fito Páez, Teresa Parodi, entre otros.
A las 20, en el C.C. Carlos Gardel, Olleros y Córdoba. Entrada: $ 7.

lunes 10



Pepsi Music

En la cuarta fecha del Pepsi Music, uno de los festivales de rock más importantes de nuestro país, se presentan Babasónicos, Los Auténticos Decadentes y Turf, entre otras bandas. Podés adquirir las entradas en: Ticketek (5237-7200), La Trastienda Club (Balcarce 460), en Musimundo, todos los Locuras, Lee-Chi (Bond Street), *www.soyrock.com* y en Obras.
A las 18, en Obras, Av. Del Libertador 7395. Entradas: desde $ 35.

martes 11



Guitarras del mundo

Continúa la XI edición del *Festival Guitarras del Mundo* organizado por las secretarías de Cultura porteña y de la Nación, y la Asociación Guitarras Argentinas, con la participación de más de 200 eximios intérpretes que ofrecerán recitales en 72 ciudades argentinas. Hoy: Gustavo Fogiel (Argentina), Carlos Casaza (Argentina) y Eduardo Fernández (Uruguay).
A las 20, en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**.

cine

Alemania En el ciclo *Alemania: los años de plomo*, se exhibe *Caja negra Alemania*, de Andres Veiel.
A las 19, en el Cine Club Tea, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $ 4.

Doc En *Doc Bs As/ 05* se proyectan *Ruta 181, fragmentos de un viaje por Palestina - Israel* y *Venganza por uno de mis ojos*, de Avi Mogravi.
A las 21, en el San Martín, Corrientes 1530. Entradas: $ 5 y $ 3.

música

Saluzzi El prestigioso bandoneonista salteño Dino Saluzzi promete un gran show.
A las 21, en el ND Ateneo. Paraguay 918 Entradas: desde $ 20.

Indie Se realiza el festival *Go to indie*, de múltiples músicos indie.
A las 18, en Buenos Aires Club, Perú 571.

Ferrer Ibrahim Ferrer Jr, el hijo del cantante cubano, presenta su grupo de música cubana con un repertorio tradicional de boleros, sones y guarachas.
A las 21, en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368. Entrada: $ 10.

teatro



Circo En conmemoración del Día del Circo, *Circo Nideus* ofrece un espectáculo que desafía las fronteras de la imaginación. Tal y como lo hacía el circo en sus comienzos, recorrerá diferentes escenarios.
A las 18, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

León El Canon Teatral Argentino (teatro semimontado) presenta la obra *Vidas proletarias* de Elías Castelnuovo, dirigida por Rubén de León.
A las 17, en el Auditorio de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**.

Veladas Estrena *Veladas temáticas*. Cinco actores sin dirección organizan esta obra mutante cuyo origen se remonta al 2001.
A las 20 y 22, en el Cubo Cultural, Zelaya 3053. Entrada: $ 7.

etcétera

Trance En plena víspera de feriado, Psy-x presenta una nueva propuesta al aire libre: la primera *Label Party* en nuestro país. Los productores Matan Sesto Sento y Bishop regresan para presentar en vivo su nuevo proyecto.
A las 22, en Quinta Los Pinos, Gral Rodríguez. Entrada: $ 20.

arte



Stella El pintor, escultor y arquitecto norteamericano Frank Stella sigue presentando 25 obras sobre papel pertenecientes a su serie *Moby Dick*.
En el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

Niebla Continúa la muestra de fotos *Niebla*, de Carolina Santos, cuyo tema central es la presencia de niebla en las cúpulas de la urbe.
En la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**.

Médici Ultimos días para visitar las muestras de Manolo Rodríguez, *Pinturas para leer*, y *Marcas*, de Lili Merlini, ambas curadas por Eduardo Medici.
De 14 a 19.30 en el Museo Metropolitano, Castex 3217. **Gratis**.

Túnel Se puede visitar la muestra de Fernando Goin, *El túnel*. Es una instalación sonora en el pasaje peatonal subterráneo.
De 8 a 19, en Av. Libertador y Sarmiento. **Gratis**.

música

Franov Alejandro Franov presenta *Melodía*.
A las 21, en Notorius, Callao y M.T. de Alvear. Entrada: $ 10.

Tango Se presenta la Orquesta Vale Tango, donde canta Noelia Moncada y además la Compañía de Tango No Bailarás.
A las 22, en Madero Tango. Alicia Moreau de Justo y Brasil, Dique 1. Entradas: desde $ 15.

Tango Continúan las presentaciones de la Orquesta Típica Fernández Fierro. Como invitado: El Tape Rubin y las guitarras de Puente Alsina.
A las 21, La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 12.

etcétera

Papelera Papelera Palermo ofrece cursos relacionados con el trabajo del papel. Hay de caligrafía, de dibujo urbano, de diseño de papel con fibras naturales y también de carpintería para chicos.
+info: www.papelerapalermo.com

Música Sigue abierta la inscripción a los talleres de formación para el sector musical, *Dime qué escuchas y te diré quién eres...* Reflexiones sobre categorías, supuestos y juicios valorativos en torno a la música.
Hasta el 14 de octubre de 14 a 19, en la Dirección de Música, 5º piso, C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**.

arte



Trazos Ultima semana para ver la muestra *Trazos y revelaciones*, de diez artistas mexicanos.
De 12.30 a 19.30, en el Museo de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**.

Real Continúa la muestra *espacio real espacio imaginario* con fotos alemanas contemporáneas de Heidi Specker, Susanne Brügger y Thomas Demand.
De 14 a 20.30, en Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**.

Fatal Sigue la muestra *Fatal Fotos*, la fotografía como fatalidad. Fatal es una galería virtual que difunde fotos nacionales e internacionales.
De 12 a 20, Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. **Gratis**.

cine

Ivory En el ciclo *Encuentro entre dos mundos*, se proyecta *Noches de Oriente*, dirigida por James Ivory.
A las 17 y 20, en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**.

Francés En el ciclo de cine francés se proyecta *Diva*, de Jean-Jacques Beineix. Un joven cartero apasionado por la música lírica.
A las 20, en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**.

música

Tango *Nuevas ilusiones* es un show musical que recorre el variado repertorio de la cantante Viviana Vigil a lo largo de su carrera.
A las 21, en el Maipo Club, Esmeralda 433, 2º piso. Entradas: desde $ 15.

literarias

Agamben Se presenta el libro *Profanaciones*, de Giorgio Agamben.
A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**.

Cuentos El Grupo Alejandría continúa con su ciclo de lectura de cuentos. La fórmula: cuatro narradores poco-nada conocidos, uno bastante-muy conocido. Hoy: Jorge Paolantonio.
A las 21 en Bartolomeo, Bartolomé Mitre 1525. **Gratis**.

etcétera

Pángaro En el ciclo Lecturas + Música leerán Gonzalo Castro, Laura Ramos y Carlos Gamerro. Músico invitado: Sergio Pángaro. Canciones caprichosas.
A las 20, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

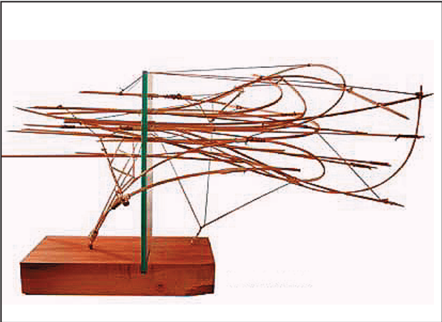
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 12



Trey Gunn en Buenos Aires
El integrante de King Crimson presenta su nuevo proyecto, *Quodia*, junto a Joe Mendelson. Es un trabajo multimedia que combina música, ingeniería de sonido y video proyección, titulado *The Arrow*. Nacido en Texas, Gunn toca bajo eléctrico, guitarra acústica y eléctrica, teclados, stick y warr guitar. Ha tocado con Tony Childs y David Sylvian, entre otros.
A las 21. Teatro ND Ateneo, Paraguay 918. Entradas: desde $ 30.

jueves 13



Corazón Cordobés
Inaugura Corazón Cordobés, espacio de arte. Se presentan las obras de Mariana del Val, pinturas; Andrés Manta, construcciones y Ramiro Vázquez, pinturas. Corazón Cordobés es un espacio dirigido por las artistas plásticas Daniela Lamanuzzi y Daniela Dagatti, para promover, difundir e insertar obras de arte contemporáneo.
A las 19, en la Galería Nuevo Pasaje Muñoz, 9 de Julio 40. **Gratis**.

viernes 14



Julio Bocca
Julio Bocca y el Ballet Argentino, acompañado por la primera bailarina invitada Eleonora Cassano, presentarán 10 funciones, a partir de hoy, con estrenos de nuevas producciones. Ambos programas incluirán una sátira sobre *El lago de los cisnes*, con música y textos grabados por Les Luthiers, vestuario de Renata Schussheim y coreografía de Lidia Segni.
A las 20.30, en el Teatro Opera, Corrientes 860. Entradas: desde $ 20.

sábado 15



Maximiliano Guerra
Maximiliano Guerra protagonizará un espectáculo a beneficio de la Fundación Tetra Pak, junto al Ballet del Mercosur. Su repertorio va desde la danza clásica tradicional hasta interpretaciones acompañadas por rock y tangos de Piazzolla. Guerra bailará *Bianconero*, un homenaje a la maternidad con música de Massive Attack.
A las 20, en Av. Figueroa Alcorta y Austria. Entrada: un litro de leche.

arte



Fútbol Sigue la muestra *Planeta Fútbol* que toma como base el lema *El mundo en casa de amigos*. Se refleja el fútbol como fenómeno que fascina a todo el mundo.
De 14 a 21, en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

Fotos Inaugura la exposición de fotografías *Legado sagrado. Edward S. Curtis y el indígena americano*.
De 14 a 19, en Museo Isaac Fernández Blanco, Suipacha 1422. Entrada: $ 3.

Equipo Ultima semana para visitar la muestra española *Equipo Crónica.*
De 14 a 21, en la Sala Cronopios, del Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

cine

Haynes En el ciclo *Norteamericanos, modernos y solitarios*, se exhibe *Safe*, de Todd Haynes.
A las 20, en la Universidad del Cine, Pje. Giuffra 330. **Gratis**.

Bertolucci Se proyecta *El conformista*, de Bernardo Bertolucci.
A las 19, en C.C. Recoleta 1930. **Gratis**.

música

Guitarra El guitarrista japonés Kazuhisa Uchihashi brindará un concierto junto a los guitarristas argentinos Fernando Kabusacki y Alan Courtis.
A las 20.30, en Surdespierto, Thames 1344. Entradas: $ 15 y $ 10.

literarias

Gog Gog y Magog Ediciones lanza nuevos títulos de poesía y continúa la colección narrativa con *Rota*, de Leandro Uría, presentada por Gustavo Nielsen. Lectura de poetas y show en vivo de Rubin.
A las 21, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. **Gratis**.

Grumo Se presenta la revista *Grumo IV* con sus editores, Paula Siganevich y Mario Cámara. Lectura de poemas: Roberto Echavarren (Uruguay) y Wilson Bueno (Brasil).
A las 19, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**.

etcétera

Electrónica El dj/productor Mercurio dará una clínica sobre la fusión de su estilo musical, sus guitarras y la música electrónica.
A las 19, en Sónica, Elcano 3835. Tel.: 4551-7924. Cupos limitados. **Gratis**.

arte

Muselina Sigue la muestra de fotos *Muselina negra*, de Annemarie Heinrich, Laura Hidalgo y Ana María Lynch, más instalaciones de artistas y trajes del diseñador Pablo Ramírez.
De 14 a 20, en la Casa de la Cultura, Av. de Mayo 575, subsuelo. **Gratis**.

Poste En la Galería del Poste del Rojas se realiza la intervención de Uschi Gröppel, *Valor de uso*, curada por Lucrecia Urbano y Eva Grinstein.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

música



Singer Continúa el ciclo *Música para tarambanas*, con Alvy Singer y la Pocket Band, que dialogan entre canciones de amor intolerante y mordaz.
A las 22, en El Gorriti Social, Gorriti 3780. Entrada: $ 10.

Traje Pequeña Orquesta Reincidentes sigue presentando *Traje*, su nuevo CD.
A las 22, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20.

Phonorama En el ciclo *Phonorama* se presenta el grupo Tachenko (España) en set acústico, con ex integrantes de *El Niño Gusano*.
A las 22, en Mitchell, Balcarce 714. **Gratis**.

literarias

Gamerro Editorial Norma invita a la presentación de *El libro de los afectos raros*, de Carlos Gamerro. Será presentado por Elsa Drucarof.
A las 20 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**.

teatro

Guayaquil Estrena *Guayaquil, el encuentro*, de Pacho O'Donnell. Con Lito Cruz y Rubén Stella, dirigida por Lito Cruz.
A las 21, en Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entradas: $ 12 y $ 7.

Exodo El Grupo Suri presenta el espectáculo de danza, *Exodo al norte*, que se basa en el éxodo jujeño.
A las 20.30 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 8.

etcétera

Pauls En el ciclo de pensamiento contemporáneo '05, Alan Pauls hablará sobre *La intimidad*.
A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 piso 1º. **Gratis**.

arte

Joyería Inaugura *El lugar: el cuerpo*, selección de joyería contemporánea que muestra su estado actual en la Argentina.
A las 19, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entradas: $ 7 y $ 5.

cine

Diástole En el ciclo *Diástole / Sístole* se proyectan cortos argentinos sobre el tema del amor. Además, Mi Tortuga Montreaux musicalizará.
A las 22, en Espacio Plasma, Piedras 1856. **Gratis**.

música



Rock Daniel Melero sigue presentando su último álbum, *Después*.
A las 20 en el Auditorio Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada: $ 15.

Fusión La banda de tango rock Buenos Aires Negro se presenta esta noche.
A las 23 en Cubo Cultural, Zelaya 3053. Entrada: $ 10.

Tango Lidia Borda festeja sus primeros diez años con el tango.
A las 21, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entradas: desde $ 20.

Tango Guillermo Fernández continúa festejando sus 40 años con el tango junto a invitados como Kevin Johansen, Liliana Herrero y Javier Calamaro.
A las 21.30 en Madero Tango, Alicia Moreau de Justo y Brasil, Dique 1. Entradas: desde $ 15.

Mil Se presenta Me Darás Mil Hijos.
A las 21 en el Teatro Armenio, Armenia 1353. Entrada: $ 10.

teatro

Beto La obra *Beto el Suertudo* volvió de Venezuela, del I Festival Internacional de Monólogos en Caracas.
A las 21, en el Teatro de la Fábula. Agüero 444. Entrada: $ 8.

Piano Estrena *Trío para madre, hija y piano de cola*, obra escrita y dirigida por Ignacio Apolo.
A las 20, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entradas: $ 12 y $ 6.

Diseño Se presenta el libro *El diseño invisible*, de Norberto Chávez. Siete lecciones sobre la intervención culta en el hábitat humano.
A las 18.30, en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**.

arte



Trockel Empieza la muestra de Rosemarie Trockel, estrella del arte contemporáneo en Alemania.
De 11 a 19, en Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. Entrada: $ 3.

Acuarelas Inaugura la muestra de la acuarelista Lola Frexas, artista que ha sido propuesta como Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires.
De 18 a 21, en Pacheco 2380, casi esq. Monroe. **Gratis**.

cine

Scola En el ciclo Homenaje a Ettore Scola, se proyecta *El baile*.
A las 20, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 5.

música

Rock Fantasmagoria y She Devils darán un show rockero, como acostumbran.
A las 21, en Buenos Aires Club, Perú 571. Entrada: $ 10.

Tango Jorge Fandermole realiza una presentación, donde recreará con su voz y su guitarra las canciones de su último CD, *Pequeños mundos*.
A las 22 en Bar Tuñón Teatro, Maipú 851.

Dúo El dúo María Elía y Diego Penelas interpretan su primer disco, *Atajo*.
A las 22, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 10.

Trío Flopa, Florencia Ruiz y Martina Vior ofrecerán tres sets de guitarra criolla, eléctrica y acústica, respectivamente.
A las 22, en Ceta, Pueyrredón 1680, Banfield. Entrada: $ 4.

teatro

Platea Continúa la obra-instalación de la dramaturga y directora Anabella Valencia, *Platea*.
A las 21 y 22.30 en el Teatro Antesala, Costa Rica 4968.

Tiempo Se presenta la obra *A propósito del tiempo*, de Carlos Gorostiza, dirigida por Elizabet Olalla.
A las 21.30 en el Patio de Actores, Lerma 568. Entradas: $ 12 y $ 8.

etcétera

Electrónica Se realiza la segunda edición de South American Music Conference, que convoca a los referentes más importantes del género.
Desde las 17, en la Rural, Juncal 4431. Entrada: $ 65.



POR MARIANA ENRIQUEZ

Cuando The Libertines editó su primer disco, *Up The Bracket*, en 2003, algunos críticos entraron en éxtasis. No tanto por la excelencia musical ni por la originalidad de la banda; es que ese disco tenía algo mucho más importante para el rock –y sobre todo para el rock británico–: urgencia, energía ardiente, una inteligencia callejera pero, al mismo tiempo, cimentada en lecturas frenéticas; una banda que apestaba a bohemia y urbanidad. La revista *Spin* dijo: "Esta es música para gente pobre bien vestida". Los compararon con The Jam y Oasis circa *Definitely Maybe*. También con The Clash, gracias a que Mick Jones produjo el disco, fascinado: "De vez en cuando aparece una banda así; uno sabe que son la "la" banda, todos lo saben, y yo quería estar ahí, también".

El corazón de The Libertines era Pete Doherty –el hijo rebelde de un oficial del ejército británico– y Carl Barât, hijo de hippies, y bastante más cauteloso que su impredecible compañero. Se conocieron en 1996 y fueron de esos amigos íntimos en ebullición, incendiados entre libros de William Blake, Coleridge, Baudelaire, la Albión mítica de los poetas británicos y una forma de tocar repentista: shows en livings de casas, shows en burdeles, invitaciones personales a fans –que iban a los ensayos e incluso tenían los números personales de celulares del grupo–. Doherty y Barât habían aprendido además las lecciones de Manic Street Preachers: los dos fabulosos líderes de una banda fabulosa no son fabulosos sin apelar al homoerotismo, y así escribían canciones sobre su amistad y en vivo se quedaban con el pecho desnudo y cantaban abrazados. Claro, Doherty también apeló a las desapariciones míticas del rock; varias veces se ausentó de giras, con paradero desconocido, y sufrió varias expulsiones, ninguna definitiva. Mientras tanto, tomaba todas las drogas posibles (todas). Barât parecía muy complacido al principio, pero pronto la fantasía rocker de su compañero se fue al mismísimo diablo: en julio de 2003, cuando The Libertines estaba de gira por Japón sin Doherty –ausente sin aviso– Pete entró al departamento de su compañero en Londres, se robó una guitarra antigua, una laptop, un cd, y acabó en la cárcel por dos meses, denunciado por su ex novia y madre de su hijo, Estile. Cuando fue liberado, volvió a los brazos de Barât para grabar su segundo disco; pero antes de que estuviera terminado, Doherty ya estaba fuera de la banda, esta vez para siempre. Un último intento de rehabilitación en un monasterio tailandés no funcionó. Aparentemente escapó, se alojó en un hotel de Bangkok, y desde su habitación compraba heroína que le traía uno de los jóvenes empleados. Cuando se le terminó la plata, lo ayudó a salir del país una enamorada periodista del diario *Bangkok Times*. Volvió a Inglaterra, y Carl se lavó las manos: "Pete se va a morir o va a matar a alguien. No pienso volver a hablar con él". Hasta el manager, Alan McGee –acostumbrado a los desastres gracias a su trabajo con Oasis– tuvo que tirar la toalla: "Son la banda más extrema con la que trabajé jamás. No es rocanrol. No sé lo que es. Enfermedad mental, probablemente".

Pete Doherty, el chico delicado y salvaje, con cara de ángel y hábitos demoníacos, armó su propia banda, Babyshambles. Y era la oscura estrella de rock al borde de la muerte, un ícono de la juventud perdida, hasta que se convirtió en otra cosa. En un nombre habitual de los tabloides británicos; un nombre que aparece en todas las revistas del mundo pero no por sus malos hábitos o sus discos feroces, sino porque enamoró hasta la locura a la modelo más famosa del mundo, Kate Moss. Que ahora está internada en una clínica norteamericana de Arizona después de que paparazzi inescrupulosos le sacaron fotos tomando cocaína en el estudio de Pete; el escándalo es de una hipocresía espantosa, y es una pena leer que Kate tuvo que pedir "disculpas" por su "comportamiento", y que las casas de moda más prestigiosas del mundo –Burberry, Channel, Rimmel– rescindieron sus contratos con ella, cuando antes, durante más de una década, habían celebrado su costado vagamente peligroso, su delgadez que inició el "heroin chic", su alianza con el mundo del rock que le daba un brillo especial: el dúo con Bobby Gillespie de Primal Scream en "Some Velvet Morning" o su protagonismo bailando semidesnuda en el video "I Just Don't Know What To Do With Myself" de White Stripes. Para la prensa, para los diseñadores, Kate era una nueva Jane Birkin, Marianne Faithful, Anita Pallengerg, con su elegantemente arruinado novio del brazo. Ahora le piden buena conducta. Y ella cumple –¿qué otra cosa puede hacer si quiere seguir trabajando?– mientras Pete la espera.

EL AMOR Y EL VENENO DE LONDRES

Cuando lo entrevistó para la revista *Interview*, la periodista Ingrid Sischy escribió sobre Doherty: "Por gente como él existen los abismos generacionales. Hace tres años salió de la nada como el líder de The Libertines junto a Carl Bârat, y se convirtió en el rostro más visible de un grupo de músicos británicos que estaban enfurecidos por el éxito de la música fácil de escuchar, de las bandas tranquilas e inofensivas, en búsqueda de música más directa, más urgente y más visceral que les hablara a los chicos cansados de escuchar Coldplay con sus padres. A lo mejor fue su energía desatada, sus experimentos farmacológicos, o simplemente la belleza de sus composiciones –que toma tanto las melodías de los Beatles como los retazos nerviosos de The Clash– pero esos chicos eligieron a Doherty como otros chicos en otros tiempos eligieron a Robert Johnson y Jim Morrison y Sid Vicious y Kurt Cobain e incluso a Arthur

Iaies ▪ Mainetti ▪ Fumero
TANGO REFLECTIONS TRIO
21 octubre
Presentando Astor changes
su primer cd/dvd en vivo.
Teatro Coliseo
TICKETEK.COM Tel: 5237 7200 Y PUNTOS DE VENTA
B&M booking | management
EMI
altosinstintos sound club
altosinstintos.com
Toda la buena música la encontrás en ALTOS INSTINTOS.com y la recibís en tu casa, sin cargo, en todo el país.

RETRATO DE ROMÁNTICO CON HEROÍNA

Tiene 26 años y un pasado que ya lo debería haber enterrado. Está de novio con la mejor modelo del mundo. Los discos de sus bandas fueron celebrados por su belleza beatle y su energía punk. El es el tipo de estrella por la que existen los abismos generacionales. Y la historia de amor que está viviendo con Kate Moss es tan espectacular como enternecedora.

Rimbaud, para que fuera su liberador".

Peter Doherty tiene 26 años. Una edad perfecta para convertirse en mito del rock-'n'roll. Es atractivo de una forma andrógina y delicada, y todo lo que se pone le queda perfecto hasta la histeria; es un póster caminante, medio punk, medio mod, medio fashion victim. Su actitud y su imagen son tan impactantes, tan reminiscentes de una época en que el rock no era ni U2 ni Keane que es imposible no rendirse a sus pies, aunque eso signifique caer en la romantización de sus excesos y, probablemente, de su sufrimiento. El problema es que Pete también vive en esa romantización, no sólo por sus devaneos como poeta, sino porque está convencido de que el camino de los excesos lo llevará a la sabiduría; insiste en el anacronismo con un candor impactante y seguramente sincero. Todo esto hace olvidar, a veces, lo buenos que son los discos de Libertines, y la importancia que tuvieron para sacudir al abúlico mundo del rock británico –porque es francamente vergonzoso que lo mejor que pueda entregar la isla sea el aburridísimo Chris Martin–. *Up The Bracket* tiene canciones hermosas: la balada fracturada y acústica "Radio America", o la muy Clash –pero con algo diferente, más sensiblero en el mejor sentido– "Tell the King". El segundo y caótico disco, titulado como la banda, es todavía mejor: un desvergonzado testamento de la desintegración de una amistad, una banda y, en definitiva, un sueño de juventud eterna: mucho menos punk y más melodioso que *Up The Bracket*, con armonías más complejas y un fondo de nostalgia detrás de los grititos y la urgencia que lo elevan a clásico, incluso si no fuera el testamento de la debacle.

Gran disco, gran final, y Pete intentó salir adelante con su nuevo grupo Babyshambles, pero al principio cada show era suspendido –en una oportunidad los fans, cansados de esperar, se subieron al escenario vacío para destrozar y robar equipos valuados en 50 mil dólares. Por otro lado, *The Guardian* votaba a The Libertines la banda del año, *New Musical Express* elevaba a Pete a Icono Cool de año y en el disco se lo escuchaba cantar "*Qué se hizo de los sueños que teníamos*". Enloquecido, a principios de 2004 Pete robó el auto de su dealer de heroína, que tenía varios miles de libras escondidas en el baúl. De esa circunstancia escapó sin encontrarse con la ley –el dealer sencillamente lo colgó de un balcón por las piernas para que el dinero, si lo tenía encima, cayera de sus bolsillos hacia la calle– pero poco después le dieron una sentencia de cuatro meses en suspenso por llevar una navaja. Cuando se presentaba en televisión, seguía siendo encantador: tocaba la guitarra, recitaba poemas –a los 16 años, su poesía le ganó una beca de intercambio cultural en Rusia– y enamoraba a las conductoras. Su posición era extraña: con sólo dos discos, su carrera –y su propia vida– ya tenía una biografía no autorizada: *Kids in The Riot: High And Low With The Libertines*. Allí, entre otras cosas le decía al autor Pete Welsh que antes de ser famoso les hacía favores sexuales a "maricas viejas" por veinte libras.



"Son la banda más extrema con la que trabajé jamás. No es rocanrol. No sé lo que es. Enfermedad mental, probablemente." ALAN MCGEE, EL MANAGER DE LIBERTINES

Pero si algo comprendieron The Libertines y Pete en particular es que crear una mitología es tan importante como crear una banda: entre los "rumores" sobre el grupo se encuentran cosas como éstas: que Pete y Carl vivieron con una prostituta anoréxica antes de ser famosos y ella, enamorada de Carl, trató de matar a Pete con unas tijeras; que Pete fue homeless; que cuando era homeless vivía dentro de una guitarra gigante de utilería; que quisieron formar una guerrilla pero se conformaron con una banda. Pete siempre se ríe y nunca confirma ni niega nada; parece vivir —según se lo ve en entrevistas, o se lo lee– en un mundo extraño, no sólo de químicos, sino de vagas ensoñaciones. Hace unos meses le decía a *Vanity Fair*: "Tuvimos una visión. Albión es el nombre de un barco en el que viajábamos. Y Arcadia, el destino: el reino de los sentidos, un lugar idílico, donde olvidar las dudas".

SEÑOR DE MOSS

Kate, la musa de tantos, desde Johnny Depp a Calvin Klein, invitó a Pete el terrible a su fiesta de cumpleaños nº 31. Aparentemente se sentía halagada porque él le había dedicado una canción en el último disco de The Libertines, "What Katie Did". No la conocía entonces, pero como todo niño rocker inglés –¿y del mundo?– soñaba con ser el consorte de la bella. Dicen que nunca más se separaron, salvo cuando Pete fue hasta el hotel donde se alojaba el documentalista y fotógrafo Max Carlish para molerlo a palos: había vendido fotos de Doherty fumando heroína al tabloide *Sunday Mirror* por 60 mil libras. Pete y algunos amigos no sólo le pegaron: se robaron la billetera del traidor y él volvió a prisión, aunque lo liberaron pronto con una fianza de treinta mil libras. Estuvo sólo seis días en una celda, y salió diciendo que los soportó "pensando en Kate". Dice que Kate le salvó la vida: hace algunos meses, hasta consideraba implantarse naltrexona en el abdomen, un método para disminuir el efecto de los opiáceos, por sugerencia de su novia. Desde su romance con Kate, su visión romántica sobre las drogas, al menos para la prensa, cambió un poco –siempre en los cándidos y delirantes términos de Doherty–: "Las drogas son algo muy egoísta. Va contra todos los asuntos centrales de las cosas en que creo: el sueño arcádico de la liberación de los sentidos, de no oprimir a nadie ni ser oprimido".

El romance explosivo incluyó peleas públicas y privadas; Kate echó a Pete de su casa varias veces, sólo para ceder poco después. Anita Pallenberg, la rehabilitada pareja de Keith Richards durante casi veinte años, y madre de sus dos primeros hijos, se convirtió en consejera de Kate. Por lo demás, era una historia de amor intensa pero habitual –es decir, ¿cómo podría ser de otra manera si ellos eran los protagonistas? Hasta que la constante persecución y la obsesión de toda Inglaterra por los hermosos y malditos quebró los límites y tomó esas fotos de Kate. Y no sólo eso: también pusieron al aire el video. Mientras tanto, Pete intenta hacer una gira con Babyshambles, pero la semana pasada ya cayó arrestado por posesión de drogas, después de suspender un show con entradas agotadas en la Universidad de East Anglia. Es imposible despegarse de la sensación de que en esta persecución hay algo de castigo. Que paguen por sus privilegios, su inaccesible mundo de glamour y fantasía; que se enderecen y dejen atrás las noches salvajes. El futuro, mientras tanto, es incierto: si Kate vuelve a Inglaterra –estará en una clínica de Arizona por un mes– pueden arrestarla. Mick Jones de The Clash, que estaba en el estudio con la pareja la noche de las infames fotos, puede ser llamado a declarar. Y Pete, que no puede comunicarse con Kate, tampoco parece poder completar un solo show con su nueva banda. De toda la cantidad de declaraciones de apoyo (de Sharon Stone, de Sadie Frost, de Heather Mills) y de hipócritas y envidiosas condenas, se destacó Sarah Doukas, la manager de Kate desde hace dieciocho años: "Kate no está en el país, Pete está aquí en Inglaterra, y por ahora no se pueden ver. Pero no sé qué pasará en el futuro. La relación me preocupa. Pero cuando dos personas están tan enamoradas, no van a escuchar lo que nadie les diga". Y está bien que así sea. La canción de The Libertines "What Katie Did", que Pete escribió cuando todavía no conocía a su novia, parece, ahora, extrañamente profética: "*Oh, qué vas a hacer, Kate/ Sos una chica muy dulce/ Pero el mundo es muy cruel/ Y mis alfileres de gancho no son muy fuertes, Kate/ Apenas alcanzan para sostener mi vida/ Decí lo que quieras, pero no me dejes colgado/ Cualquier cosa que digas será todo lo que ellos quieran escuchar*".

Qué bueno, cuánto sabor a victoria, ojalá les tapen la boca a todos. Qué ganas de un final feliz. Y que sea como Kate y Pete quieran. Ⓡ



Con Kenneth Branagh, Stanley Tucci y Colin Firth, el presidente de la Academia de Hollywood filmó una puesta escalofriante del almuerzo en que, entre vino y quesos, los altos funcionarios del Tercer Reich ajustaron los pormenores burocráticos y técnicos de lo que dieron en llamar la "Solución Final".

POR MARIANO KAIRUZ

Están aquellos próceres de quienes se dice que "escribieron las grandes páginas de la historia", y están esos otros personajes más bien infames que también dejaron sus páginas históricas, grandes cuando menos por las proporciones de su infamia. En el caso de la Conferencia de Wannsee, la reunión que tuvo lugar el 20 de enero de 1942 y en la que unos quince burócratas y jerarcas nazis determinaron los pormenores de la llamada "Solución Final", los hombres del Reich dejaron prácticamente escrito, sin saberlo, el guión para su película. Para la película de uno de los grandes –por infame y por decisivo– capítulos de la historia del Holocausto. Todo lo conversado en aquella breve conferencia fue apuntado por una estenógrafa, de cuya transcripción se hicieron treinta copias, bajo orden de proceder a su destrucción una vez leídas. Pero una de aquellas copias sobrevivió y hoy es material de exhibición en los museos de la memoria y hasta puede leérsela en Internet. Sus páginas contienen los detalles administrativos, las palabras y los números de una propuesta para el exterminio.

LAS CUESTIONES

Conspiración no está narrada como un documental, e incluso elude el uso de imágenes de archivo para valerse de la fuerza dramática de la situación: un grupo de hombres reunidos alrededor de un almuerzo durante una hora y media, decidiendo los pormenores burocráticos y técnicos de la "cuestión judía" como si se tratara de un mero problema matemático. Pero así y todo puede recordar a *Doce hombres en pugna*, el clásico de Sydney Lumet basado en la obra de Reginald Rose. Referencia obvia ineludible: salvando las diferencias, *Conspiración* consigue darle a su material "teatral" –unos cuantos tipos hablando, prácticamente en un único recinto en lo que dura la película– más potencia cinematográfica que mucha superproducción munida de avioncitos y explosiones y extras en uniformes del SS.

LAS PALABRAS

El general Reinhard Heydrich (interpretado con evidentísimo asco por un oxigenado Kenneth Branagh) preside la reunión; a su lado se sienta el más renombrado Adolf Eichmann (Stanley Tucci); frente a ambos, hace escuchar sus cuestionamientos el doctor Wilhelm Stuckart (Colin Firth, de la saga de *El diario de Bridget Jones*), no por algún impulso humanitario sino por su obstinación en darle un marco legalista a todo el proceso de exterminio. Por cuidar la letra chica del Holocausto, de lo que se ha decidido llamar la "evacuación" o la "migración" de los judíos: dos de los múltiples eufemismos que fluyen entre los vinos y quesos servidos en la mesa.

LOS NUMEROS

Está en las transcripciones: Eichmann lee la cantidad de deficientes mentales polacos que fueron eliminados por monóxido de carbono. Heydrich informa las cifras de judíos "restantes" en las distintas regiones de Europa. Se debaten porcentajes de "judaísmo" (ciento por ciento, "mezclas sanguíneas", etc.) y se decide cómo debe contemplarse cada categoría a la hora de las "evacuaciones". "No los podemos deportar a EE.UU., los devolverían. Las balas son muy caras: simplemente asfixiémoslos."

LOS TIEMPOS

Producida por HBO para la televisión, y escrita y dirigida, respectivamente, por Loring Mandel y Frank Pierson (dos veteranos de la industria, este último, además, presidente de la Academia de Hollywood desde el 2001), *Conspiración* es, a su manera, una *remake*: existe un film alemán de 1984 llamado *Wannseekonferenz*, dirigido por un tal Heinz Schirk, que también dura, nada casualmente, unos noventa minutos. Para Firth, el actor que interpreta a Stuckart, la actualidad sigue proveyendo sus propias *remakes* de los guiones más terribles de la historia, apenas reformulados, y compara la "Solución Final" con la masacre de Ruanda, donde "los ataques con machetes no fueron ejecutados por multitudes enardecidas sino que se trató de muertes planificadas por doctores, párrocos, investigadores científicos y todo tipo de profesionales. En Alemania no actuaron por pasión sino porque creían que sus vidas no serían mejores hasta que se deshicieran de una raza entera. Y eso es algo que hoy está mucho más cerca de lo que se cree". Ⓡ

En su edición en DVD, Conspiración *viene subtitulada. Lamentablemente, la versión en video (VHS) viene únicamente doblada al castellano.*

Música > El tango según Brian Chambouleyron



La lira

POR MARTIN PEREZ

Es pequeño, habla suave y carga una guitarra. Semejante enumeración resulta apropiada tanto para una descripción personal como musical de Brian Chambouleyron, un cantante atípico y original, particularmente preocupado por lo que él llama "la lira rioplatense". Casi sin querer, a sus cuarenta años y después de haber recorrido geográfica y estilísticamente casi toda América del Sur, Brian ha ido acumulando un repertorio criollo que, finalmente, terminó registrado en un sencillo álbum bautizado como *Voz y guitarra*.

Allí, entre firmas de Contursi, Manzi, Discépolo, Gardel, Le Pera y un largo etcétera, Chambouleyron desgrana un caprichoso puñado de canciones que fue amasando durante todos y cada uno de los estadíos de su humilde pero agitada carrera como músico profesional. "Es un disco que empecé a trabajar conscientemente desde hace unos dos años", explica Brian. "Pero que no empecé antes por el prejuicio de no poderme imaginar un disco solo con mi guitarra. ¿No será demasiado?, me preguntaba."

Termina siendo poco, en realidad. Porque *Voz y guitarra* es imposible de imaginar sin su antecesor, *Brian Chambouleyron le canta a Gardel* (2003), en que el hombre de la guitarra y el cantar suave ajustaba cuentas con la memoria del *Mudo*. "El germen de todo esto, en realidad, fue *El día que me quieras*", acepta Chambouleyron, que aparente-



FOTO: ANA D'ANGELO

rioplatense

Después de su disco en el que le cantaba a Gardel, en el recién aparecido, *Voz y guitarra*, Brian Chambouleyron se sumerge definitivamente en la música criolla para versionar a Contursi, Manzi, Discépolo y Le Pera, entre otros. Conózcalo. Y escúchelo.

mente necesitó encarar primero el repertorio más difícil de todos –por recurrente y motor de comparaciones inevitables–, para luego permitirse ser un poco más personal. "Mientras preparaba el primero, no podía dejar de incorporar nuevos temas en lo que sería el segundo", recuerda. "Cada uno de ellos me enamoraba obsesivamente. Los lloraba y los arreglaba con mucha puntillosidad y preciosismo, me perdía en ellos y luego los dejaba a un lado." Cuando tuvo listos treinta temas, eligió veinte y los grabó bajo un título que, según él mismo apunta, funciona como homenaje a Joao Gilberto, que grabó un disco con ese mismo nombre.

La cita no es gratuita sino que destaca el hecho de que, antes que tanguero, el repertorio pretende ser criollo, con versiones que llegan incluso a ser "atahualpizadas", como la del tango "El aguacero". "Es un poco lo que hacían los viejos cantores nacionales que, aunque tocasen un foxtrot, sonaba bien de acá", menciona casi al pasar Chambouleyron, que confiesa haber sido rocker en su exilio mexicano, y reconoce su obsesión con el berimbau durante el fin de su adolescencia en Campinas, cerca de San Pablo. Pero la bisagra de su carrera musical llegó luego de trabajar en *Ruidos y ruiditos*, y otros espectáculos de teatro infantil. Entre las tablas fue que conoció a Soledad Villamil, y a través de ella le llegó el ofrecimiento de encargarse de la dirección musical del espectáculo *Recuerdos son recuerdos*, un antecesor del exitoso *Glorias porteñas*, del que también formó parte.

Acostumbrado a sumergirse durante meses en un estilo musical, cuando tuvo la excusa perfecta para bucear en el tango ya no necesitó salir de allí. "Me dio una enorme felicidad", cuenta. "Tuve la sensación de que la Argentina era un país exógeno, que socavaba y despreciaba todos los estilos musicales que le eran propios." Cuando nadie lo hacía, y dedicarse a ello era casi un gesto moderno, Chambouleyron abrazó el tango y lo hizo su género. Luego llegaría su primer disco junto a Lidia Borda y Esteban Morgado, *Patio de tango* (1999), y la actual satisfacción que confiesa al ver que, a pesar de que lo que antes fue modernidad ahora está lleno de turistas y es casi una industria, hay una nueva generación que respeta el tango. "Algo que me parece fantástico. Porque es como respetarse a uno mismo." Ⓡ

Brian Chambouleyron toca todos los sábados de octubre en La Vaca Profana (Lavalle 3683), a las 21.

Secretaría de Cultura

CULTURA**NACION**
SUMACULTURA

LILIANA HEKER / PABLO SEMÁN / LUIS FELIPE NOÉ / CARLOS ULANOVSKY / TITO COSSA / **ALEJANDRO FRIGERIO /** HÉCTOR LARREA / MARTÍN BÖHMER / ATILIO STAMPONE / PABLO DE SANTIS / LUISA VALMAGGIA / JUAN FALÚ / RUBÉN SZUCHMACHER / RICARDO BARTÍS / EMILIO CARTOY DÍAZ / TRISTAN BAUER / MARIANO DEL MAZO / **DANIEL MÍGUEZ /** JORGE LAFFORGUE / PATRICIA KOLESNICOV / JORGE HALPERÍN / MANUEL ANTÍN / **FRANCISCO PESTANHA /** GABRIEL KESSLER / MARTÍN GRANOVSKY / ANDREA GIUNTA / RAÚL BRAMBILLA / JOSÉ NUN / DAMIÁN LORETI / PATRICIA AGUIRRE / TOM LUPO / MARCELO ÁLVAREZ / LUISA PINOTTI / ADRIÁN VENTURA / PATRICIO LÓIZAGA / JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ / MARIO WAINFELD / **PABLO ALABARCES /** JORGE COSCIA / NÉSTOR GARCÍA CANCLINI / MANOLO JUÁREZ / TULIO DE SAGASTIZÁBAL / MARIO PERGOLINI / KEVIN JOHANSEN / ANA MARÍA SHUA / JORGE WAISBURD / PABLO SCHOLZ / JULIO BLANCK / ENTRE OTROS.

DEBATES

LAS CREENCIAS POPULARES
LA CULTURA ARGENTINA HOY

Exponen Pablo Alabarces, Francisco Pestanha y Daniel Míguez. Coordina: Alejandro Frigerio.

MARTES 11 DE OCTUBRE A LAS 19
ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
Av. del Libertador 1473. Ciudad de Bs. As.

CERTIFICADO DE ASISTENCIA
Con la participación en el 75% de las charlas
Inscripción en www.cultura.gov.ar

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

www.cultura.gov.ar



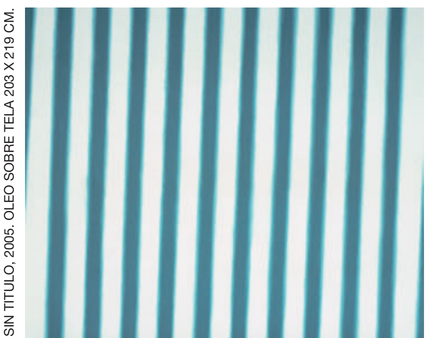
ROTACION DE FONDO SOBRE J. SOTO, 2005. OLEO SOBRE TELA 198 X 269 CM.



SIN TITULO, 2005. OLEO SOBRE TELA, 190 X 250 CM.

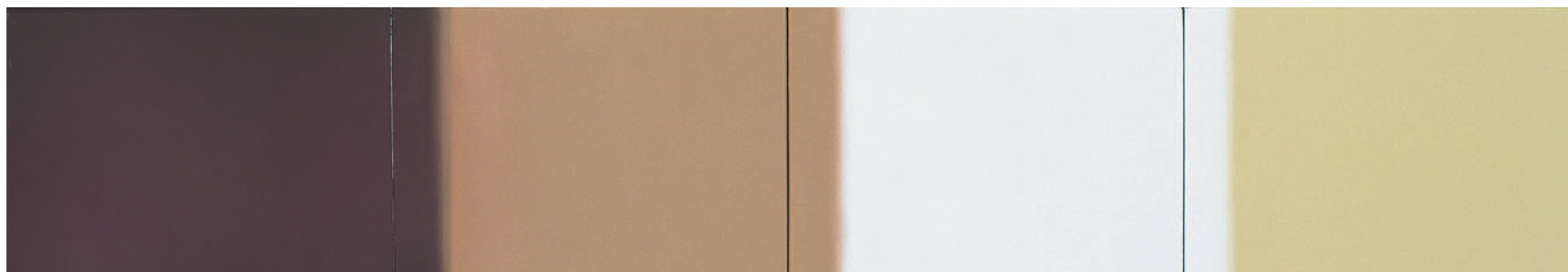
LA REVOLUCION SILENCIOSA

El amor, probablemente
Dabbah Torrejón
Sánchez de Bustamante 1187
De lunes a viernes de 14 a 20



SIN TITULO, 2005. OLEO SOBRE TELA 203 X 219 CM.

En su nueva muestra, Fabián Burgos se propuso "copiar" nueve clásicos recientes de la historia de la pintura argentina. Pero tras ese manto de homenaje se esconde una idea mucho más ambiciosa: comenzar a cambiar la historia de la pintura argentina. A continuación, él mismo lo explica: "Quiero hacer un cover de 'Yesterday' y que se olviden del original de Los Beatles".



POR SANTIAGO RIAL UNGARO

El caso de Fabián Burgos es peculiar: tarda muchísimo en pintar cada obra... y poquísimo en venderlas. ¿El amor? Probablemente. *El amor probablemente* es justamente el nombre de la muestra que se podrá ver en Dabbah-Torrejón hasta fin de este mes. Y habrá que aprovechar, porque ya está prácticamente toda vendida. Teniendo en cuenta que *Ilusión de ver* (presentada en el Annina Nosei Gallery, en Nueva York) fue del 2000, es evidente que Burgos tiene otros tiempos: se diría, al ver este nuevo cuerpo de nueve obras, que tanto tiempo invertido en el taller se traduce en pinturas abstractas en las que cada frágil línea deviene en espacialidades inmensas, en un juego de ilusiones ópticas cálidas desde la materialidad de la pintura y a la vez frías en su rigor geométrico.

"Por primera vez en mi vida estoy contento", dice Burgos y su alegría casi infantil lo delata. Burgos aún sigue creyendo en el poder que pueden generar algunos trazos frágiles y ubicuos de su pincel: "Soy lerdo como pintor y a la vez soy terco: en cada muestra siempre quiero presentar una estética totalmente nueva, aunque para eso tarde veinte años. No me quiero apurar". Quizá por eso, Burgos termina al borde de la invisibilidad: las tres primeras pinturas pensadas para esta serie se vendieron de inmediato, así que tuvo que volver a empezar de cero: "Soy como Peter Gabriel, que tarda cinco años en hacer cada disco. Sé que en el medio me conocen, pero creo que no hay una idea global de mi producción; siempre me encuentro con que me hablan de un cuadro que vieron en algún lado. Por eso, esta vez quería que se pudiera absorber una estética". En esa estética de la que habla Fabián Burgos, las formas puras y las estructuras "duras" características en el arte concreto sólo potencian la sutileza de cada trazo: la mano del pintor, el pulso frágil de este pintor exquisito.

"La copia es una de las tantas manifestaciones de lo frágil", dice en un momento el Manifiesto Frágil, texto firmado en su momento por Ernesto Ballesteros, Gachi Hasper, Fabio Kacero y Pablo Siquier que, según Rafael Cippolini, fue el último de los manifiestos visuales del siglo XX. El probable amor al que alude el título de la muestra hace referencia a la operación estética que realizó Burgos en estas obras. En ellas, Burgos "copió" clásicos recientes de la historia de la pintura del siglo XX para modificarlos, con una actitud en la que se mezcla la arrogancia de quien pretende mejorarlos y la humildad del que desea homenajear las obras que más lo seducen. Fabián Burgos prefiere ser menos eufemístico: "Se trata de un robo. En realidad, lo que quiero es cambiar la historia del arte en Argentina, que es algo que suena ridículo y pretencioso, pero que es el único juego que me motiva para ponerme pintar. Sé que es una cursilería, pretender que el arte puede cambiarle la vida a alguien, pero si no creo en eso, ¿para qué pinto? Me pongo una verdulería y me voy a trabajar a la ferretería de mis viejos". Esa probabilidad amorosa a la que hace referencia el título de la muestra es el amor por la pintura; claro que en realidad se trata de un amor por "ciertas" obras de "ciertos" pintores: tal es el caso de Raoul de Keyser (1930), pero también de Max Bill, Joseph Albers, Bridget Riley, Jesús Soto y Daniel Buren. Estos nueve cuadros reformulan cuadros de estos maestros más o menos contemporáneos, a la vez que sugieren también su propia maestría como pintor abstracto, que cualquiera que haya visto sus obras de Op art puede atestiguar. El amor entonces, pero con algunas reservas. Sobre todo porque del amor al odio hay un solo paso: "El amor me sirvió como punto de inicio para ver la obra de otros, pero a la vez cuando la empezaba a hacer terminaba queriendo destruirla: terminé queriendo superar a Riley, a Soto. Empecé por devoción a sus obras, pero también por empatía. En un momento te das cuenta de que querés destruir a los originales. Con Soto empecé a hacerlo por amor, pero terminé queriendo destruirlo, desplazarlo. Que la gente recuerde el Soto mío en vez del original. Yo soy totalmente consciente de que les estoy sustrayendo el alma a estas obras. Para mí todos estos tipos son grandes maestros, y meterme con ellos es algo muy ambicioso, es un desafío. Pero más que una competencia, para mí esta ambición es una variable que te puede permitir un crecimiento espiritual. Y cuando digo que quiero cambiar la historia del arte argentino creo que también tiene que ver con que en esta muestra estoy haciendo ese cambio, quizás en forma figurativa, ya que estoy robando algunas obras que son íconos de la historia. Me meto con la historia para cambiarla".

Si en *MC5-Misceláneas* (una muestra de 2003 que constituyó una excepción en la obra de Burgos, que sorprendía citando a MC5, banda de rock de Detroit de finales de los '60, a la vez que uno de los grupos más expresionistas y desmesurados de la historia del rock, pioneros del punk y del heavy metal) los recortes de ilustraciones de colecciones de *Historia del Arte* que empapelaban la amplia sala del C. C. Recoleta convivían en igual número que los músicos "clásicos" del rock, cuando Burgos habla de su obra las referencias musicales surgen en forma inevitable. Por un lado, cuando da su explicación de cuál es el concepto pop de su muestra: "En los cuadros me interesa mucho conjugar sensibilidad y potencia, que es algo que relaciono mucho con las buenas canciones. A mí me puede gustar John Cage, pero los últimos discos que me compré fueron el de Paul McCartney y un CDR trucho de Franz Ferdinand. Yo escuchando ese disco rastreo la historia del pop, detecto a The Fall, a Elástica, a The Jam, y a la vez me doy cuenta de que son de Glasgow. A mí me encanta cuando sucede eso. A la gente no le gusta la palabra tradición, porque lo malinterpreta como algo reaccionario, pero a mí me interesa como idea, aunque no sé si fue muy consciente".

Por otra parte, cuando Burgos explica el origen de estas obras habla de la idea de "hacer un disco de covers". "Es como hacer una versión de 'Yesterday' y querer que se olviden de la versión original y superarla." Burgos habla de robo, pero en realidad el proceso es mucho, muchísimo más complicado. "La verdad es que la paradoja es que todo esto me llevó a querer volver a técnicas que usaban los Van Eyck o que se usaban en el Barroco español; la idea de pintar capas y capas de transparencias. Todos los cuadros que ves tienen una base azul y diferentes capas de ocres". Así, en *El amor, probablemente* hay un cruce con el arte modernista óptico de Riley y Soto de los '50 y '60 tratado con una paleta que define un marco óptico cercano a Morandi, pero tratado con técnicas del siglo XIX. "La verdad es que me siento incómodo con la palabra creador. Sintonizo con aquellos que desarrollaron un trabajo basado en el encuentro con la belleza a partir de la búsqueda del concepto de verdad como medida espiritual. En otras muestras he trabajado con revistas de ciencia y de geografía, y recién ahora estoy tomando esta autoconciencia como pintor. Lo esencial es captar esa experiencia metafísica que a mí me generaron esas obras, rescatar ese vínculo que yo tengo con estas obras más allá de lo conceptual y de la historia del arte. No me interesa el proceso historicista. Más bien creo que lo que logré fue desarrollar mi autoconciencia del pintor, y de ahí sí, conectarme también con la Historia del Arte. Yo odio la provocación. Para mí, cuando buscás provocar lo único que lográs es fijar ideas. Para mí, el arte verdaderamente revolucionario es silencioso." Ⓡ

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



El lobo

Luego de participar en el V Festival Internacional de Teatro con *El escondido*, el bailarín y coreógrafo Pablo Rotemberg vuelve a escena como director e intérprete de *El lobo*, un solo de danza, música y humor sobre un protagonista de un desengaño amoroso que pasa el tiempo junto a un piano, un inodoro, un bidet, un lavabo y un pasacasete. Duración: 45 minutos.

Viernes a las 22 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, 4862-0655. Entrada: $10 (estudiantes y jubilados $5).

La Platea

Una obra-instalación de Anabella Valencia que enfrenta dos plateas: una real y otra ficcional: ¿quién mira a quién? Una particular propuesta que cuestiona el rol y especificidad del público. Con Marcia Alvarez, Vanina Aybar, Mathias Carnaghi, Eugenia Domínguez y más.

Sábados a las 21 y a las 22.30 en el Teatro Ante Sala, Costa Rica 4968, 4833-4200. Entrada: $12.

música



Segundo

La hija de la legendaria Elis Regina se tomó su tiempo para seguir el camino musical de su madre, pero ahora no hay quién la detenga. A dos años de haber revolucionado el mercado de la música brasileña con la edición de su álbum debut, María Rita presenta un disco intimista –coproducido junto a Lenine– y que incluye un tema en castellano, *Mal intento*, que Jorge Drexler escribió especialmente para ella.

Otro día en el planeta tierra

“Yo al rock lo escucho, lo trato y me va a clavar una puñalada por la espalda”, explica Pity Alvarez en el tercer disco de Intoxicados, combo sucesor de Viejas Locas con el que mezcla con acierto, contundencia y desparpajo reggae, rock stone, hip hop de Lugano y canciones a lo Calamaro, como ese hit instantáneo que es *Fuego*, un tema que garantiza alegría instantánea (y en la que canta el mismísimo Andrés como invitado).

Salí
A COMER EN PRIMAVERA



FOTO: PABLO MEHANNA

Una terraza para lucirse

Estrellas de toda calaña, mantas artesanales y los mejores tragos.

POR CECILIA SOSA

La primavera está entre nosotros y siempre pide nuevos lugares donde dejarse acariciar por el sol. **Radar**, siempre alerta, regala un combo primaveral que combina terrazas, un hallazgo junto a las vías y hasta una excursión a un club de campo del Gran Buenos Aires para airearse bien recomendados.

Casi clásico para el mundillo top, pero guardando cierto aire de imprevisión, *El diamante* es la última creación del magnético Sergio De Loof: un bar en el primer piso en la esquina de Malabia y El Salvador al que se accede infiltrándose por un local de ropa top. Si la primera escala no propone mayores novedades que la distinción de una gran bola de disco, santitos custodiando mesas y alguna celebridad de segunda línea haciendo campaña desde algún rincón, todo control y disciplina tienden a desvanecerse al trasponer el telón y enfilar por la estrecha escalera que conduce a la terraza. Qué maravilla: dionisíacas plantas creciendo en estado semisalvaje, mesas y sillas del jardín más soñado, murales mexicanos, algunas sombrillas desgreñadas, una barra con artesanía de origami boliviano, extranjeros untándose protector solar y hasta el propio De Loof horrorizado ante tanto descuido regando las plantas a manguerazo limpio. Casi suspendida en el cielo de Palermo, con su cuota de estrellas más que terrenales y su jaula sin pájaro, la terraza de *El diamante* es un lugar ideal para esperar la caída del sol deleitándose con alguno de los tragos de Norman Barone, el nuevo bar tender de la casa que abre la temporada con un cóctel de frutillitas hot, peruanísimos y violetas.

A precios más que considerables, *El diamante* también ofrece tapas y súper principales. Los *musts*: ojo de bife con chimichurri o salmón rosado que llega con maíz y puerros. Y si la nochecita refresca (o el sudor frío no pasa aún rato después de llegada la cuenta), reclame una manta artesanal: son abrigadísimas, monísimas y le darán encanto irresistible.

El diamante queda en Malabia 1688, 1º piso, 4831-5735. Abre de lunes a sábados de 12.30 al cierre.



FOTO: PABLO MEHANNA

Comer junto a la vía

A pasos de la estación Coghlan, una encantadora parrillita que deslumbra con sus platos caseros, abundantísimos y a buen precio.

POR C.S.

¿Qué más lindo que sentir el arrullo del tren mientras se saborea unas mollejitas con ensalada verde? A pasos de la estación Coghlan está *Vicente*, una encantadora parrillita, todavía secreta para los que no son del barrio, que saluda desde una esquina color mostaza donde mueren dos calles con nombre de doctor: Rómulo Naón y Pedro Ignacio Rivera.

Aunque el salón es alegre, cálido y confortable, las mesitas en la vereda ofrecen la oportunidad inigualable de comer al aire libre sin temor a quedar sepultado bajo el humo de algún colectivo. Viejos candelabros para la noche y sol sin sombrilla durante el día, una atención sorprendentemente cordial y platos definitivamente enormes arman un combo casi imbatible y más que variado. A elegir entre los ravioles caseros de calabaza, los bifecitos de lomo a la mostaza con papas cubé (casi un inevitable del lugar), el bife de chorizo con ensalada rusa o las ensaladas de simpáticos nombres propios (Pequeña Lulú, Alexis o Tía Gaby). Y lo bueno es que los platos no suelen pasar de los 10 pesos. El cuadro es tan ideal que una noche de lunes *Vicente* arde de trasnochados que no piensan en un mañana y se deleitan ante una nueva botella de buen vino.

Aunque parezca no tener precedentes, el primer *Vicente* lo abrió papá Zenker en una esquina del remoto barrio de Mataderos allá por 1981. Le puso el nombre del vecino que prestó las primeras mesas y sillas. Hace cuatro años, sus tres hijos continuaron la tradición y abrieron sucursal en Coghlan, otra en el balneario de La Lucila (que abre sólo en temporada), y hace cuatro meses, una última en Belgrano dedicada sólo a pastas.

Y aunque en todos se respira el mismo aire de familia (de buen comer), no hay como llegar a la mágica esquinita de Coghlan, y después de un buen plato, pasear por la calle de adoquines hasta la hermosa placita que anuncia la vía.

Vicente queda en la esquina de Pedro Ignacio Rivera y Rómulo Naón, 4542-4025.

video



Hechizada

Justo a tiempo para coincidir con el estreno de la película de Nicole Kidman, las dos primeras temporadas completas de la sitcom de los '60 con la inolvidable presentación animada acaban de editarse en DVD. Samantha es una bruja tironeada entre el llamado de la liberación sexual, y el impulso de ser un ama de casa común y corriente. La acompañan su torpe marido, su diabólica madre Endora, su gato y esa escoba capaz de transformarse en un Chevrolet.

¡Con mucho ritmo!

El timing con que este documental llega a las bateas es algo bizarro: producido el año pasado, desfilan por él decenas de figuras de la música de Nueva Orleans, tocando y prestando testimonio sobre la herencia musical de aquella zona hoy destruida por el huracán Katrina. Sobre el final, Keith Richards homenajea con entusiasmo al inigualable Fats Domino.

cine



Vida en Marte

Entre sus bizarros cortos de animación y su documental *Buscando a Reynols*, Néstor Frenkel filmó su primer largo. Se trata de un objeto extrañísimo con un ritmo, diálogos y un tipo de humor que por momentos recuerda a los films de Rejtman. Bajo presupuesto y un reparto de independientes (Rafael Ferro, Jorge Sesán, Mariana Anghileri) para la única verdadera rareza cinematográfica de la temporada.

Los viernes a las 23.55
En el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415

No tan nuestras

El ex combatiente Sergio Delgado narra sus penurias en Malvinas: la incertidumbre, el maltrato de sus superiores y la sensibilidad de sus captores, exhibiendo sus cicatrices con un sorprendente sentido del humor. El realizador Ramiro Longo confía plenamente en la fuerza y el interés de su relato oral.

Todos los jueves a las 21 hs.
En el Centro Cultural de la Cooperación, Avda. Corrientes 1543.

televisión



Silent Witness

Traducible como *Testigo silencioso*, esta serie inconfundiblemente inglesa, producida por la BBC, vendría a ser la versión británica, moderna y con protagonista femenina de la recordada *Quincy*. Son las investigaciones de una médica forense devenida detective, en busca de la trágica historia de los cadáveres que no paran de llegar a la morgue de una universidad londinense. Estreno en episodios dobles todas las semanas.

Por I-Sat
Los lunes a las 23

Superman

Ni un pájaro, ni un avión: un extraterrestre del planeta Krypton que el macizo George Reeves se tomó a pecho, encarnándolo con absoluta seriedad entre 1952 y 1957. Hasta la serie de películas con Christopher Reeve, la suya fue la única imagen cinematográfica del paladín de la justicia, aunque hoy sólo funciona como ingenuo objeto de culto.

Por Retro
Sábados y domingos a las 12



FOTO: PABLO MEHANNA

Balconcetes italianos

***Antipasti*, *insalata* y mucha *pasta fatta in casa* para comer al sol o bajo las estrellas.**

POR C. S.

En la más cálida y anaranjada esquina de Humboldt y Gorriti, *Tatana* ofrece no una sino dos terrazas para comer al aire libre. Una en alto, otra en tierra; pero ambas con hermosas sillas y mesas de madera estilo campestre que ofrece solarium de día y romántico marco para una cena con velas y estrellas. ¿Qué comer? La más moderna y sabrosa cocina italiana. Sí, en *Tatana*, gran parte de las materias primas llegan de la vieja Italia: la pasta, el aceite de oliva, el aceto y hasta el café, negrísimo y Lavazza. Y todo es preparado y servido por una animosa troupe de treintañeros entregada a la gastronomía y que va por su tercer verano en Palermo.

Para empezar a estudiar la carta (que llega en estricto italiano con mínima ayuda para los patriotas), tibios pancitos caseros para untar a piacere en una salsa irresistible de cebolla ahogada en vino tinto, miel y aceto. Ahora sí, todo listo para elegir entre los *antipasti*, los *carpaccios*, las *insalatas*, la *pasta asciutta* y la *fatta in casa*. En estricto castellano hay que decir que un almuerzo se cotiza entre 15 y 20 pesos y entre 30 y 40 una noche bajo las estrellas. En cualquier caso, los postres son italianos de veras. ¿Cómo resistirse a un tiramisú si viene tutto relleno de auténtico mascarpone? ¿Y qué mejor que un pannettone al forno, una especie de pan dulce sumergido en salsa tibia de sambayón para empezar a ensayar las Fiestas de la mejor manera?

A diferencia de los modos cada vez más estrambóticos de Palermo, en *Tatana* encontrará una atención amable, pragmática y tan veloz que casi no le dará respiro. Tómese su tiempo y descubra esos detalles de la más pura coquetería. Sí, en *Tatana* hasta el limón viene delicadamente envuelto en gasa. Imítelo y sólo elija terraza al cielo o a la tierra.

Tatana queda en Gorriti 5516, 4779-9267. Abre de lunes a domingos mediodías y noches. Domingos sólo mediodía.



Vagón comedor

Club de campo con golf, sulky, laguna con patos y comidas caserísimas en General Rodríguez.

POR LAURA ISOLA

El límite borgeano, un poco geográfico, un poco filosófico, entre la ciudad y el campo se ha corrido tanto que podemos acordar que ya no existe. Sin embargo, con un poco de indulgencia sobre el nuevo paisaje de accesos y autopistas, las casas bajas en los bordes de la ciudad que se desintegra en la llanura aparecen y reconfortan, a tal punto, que la ficción de estar en el campo es posible.

General Rodríguez, a 51 km por Acceso Oeste de la ciudad de Buenos Aires conserva esa fantasía de salirse un poco de tanto cemento y rascacielos. *El Nacional*, un club de campo de la zona, refuerza esta posibilidad. La primera particularidad del lugar es la de no sufrir de la paranoia del encierro al aire libre y hacer de su entrada un buen recibimiento. Pasar el día allí no es cosa de propietarios y un buen asado en el restaurante de la casa Julio Cortázar, centro neurálgico del lugar, es casi para cualquiera. También un vagón de tren sirve de escenario para una parrillada, deliciosas pastas o un criollísimo sándwich de chorizo. Las verduras, hortalizas, huevos, leche, son de producción local: ahí mismo hay una huerta orgánica que se puede visitar y hasta, en horarios especiales, darles de comer a los animales de la granja u ordeñar alguna vaca. No falta ni laguna con patos y bote para una vuelta y un sulky que recorre todas las instalaciones con un leve ruido de cascos de caballo. Los niños están de parabienes con los juegos de plaza y actividades recreativas y los golfistas tienen para entretenerse con el campo de golf de nueve hoyos.

Desde la elección del nombre del lugar, pasando por los escritores argentinos que prestan apellido para las calles del complejo, todo en *El Nacional* refuerza una idea sobre la argentinidad, sobre lo nuestro, que como el hecho de estar en el campo, parece, es posible construir cada vez que se quiera.

El Nacional queda en Acceso Oeste km 51, bajada ruta 28, Gral. Rodríguez, Av. Italia hasta su finalización y doblar a la izquierda 2700 metros. O 4382-0151, www.elnac.com

Silvina frente al espejo

En los años '70, **Silvina Ocampo** ya era una figura a la vez venerada y enigmática de la literatura latinoamericana, que se negaba a dar entrevistas o responder cuestionarios. Pero, no obstante, los encantos, la persistencia y la desfachatez de una joven periodista la convencieron de aceptar hablar de todo menos de literatura. Treinta años después, María Moreno publica *Vida de vivos*, una compilación de entrevistas y conversaciones en la que se incluye aquel diálogo con la autora de *Cornelia frente al espejo*.

POR MARIA MORENO

En los años '70, Silvina Ocampo no daba entrevistas. Pero se permitía coquetear por teléfono si escuchaba una voz joven. No se negaba de entrada. Imponía condiciones, con la seguridad de que no serían cumplidas. A mí me propuso que le enviara un cuestionario donde ninguna pregunta tuviera que ver con la literatura. Yo, alentada por una voluntad irresponsable, lo logré. Mi admiración por Silvina Ocampo se debía más a sus mitologías que a su calidad literaria. Yo imaginaba que ella amaba parar la oreja en las antecocinas, ser médium de las Clotilde Ifrán, las Ana Valerga y los Celestino Abril, nombres simples llevados de la cátedra oral barriobajera a sus personajes. Si Freud convirtió la pasión de Juanito por los caballos en miedo y a los caballos mismos en una suerte de ectoplasma del padre, ella había inventado los niños *transedípicos*. En el paidófilo que revela secretos en el cuarto de servicio, la maestra que amenaza con la estatua de los grandes próceres a los niños retrasados y la adivina que fabrica fajas y corpiños en sus ratos de ocio, los niños-personajes de Silvina Ocampo encontraban a ese alguien capaz de arrancarlos de una dialéctica familiar donde la megalomanía ilustrada de los padres convierte sus fornicaciones nocturnas en el fantasma privilegiado de la novela infantil. Por suerte, en los cuentos de Silvina Ocampo existían el rapto, la soga Prímula y el libidinoso perro Clavel, tan amables como la cacatúa verde que enamoró de niña a la princesa Bibesco. Yo, en esos años, repasaba y repasaba con fervor *El antiedipo* de Giles Deleuze y Félix Guattari.

La entrevisté: Silvina Ocampo se sentaba en forma de esvástica, usaba piloto dentro de la casa y salía a la calle sin cartera. Me enamoré de ella. Y como juzgué que ése era un sentimiento reservado, dejé la cama matrimonial y me mudé a la habitación de mi hijo, que me miraba asombrado a través de los barrotes de la cuna. En esa época, la exageración y las relaciones prohibidas eran bien vistas. La entrevista duró cinco meses. Ella no cesaba de corregirla; yo, de ir a su casa con cualquier pretexto. Me le declaré. Me preguntó qué quería decir *exactamente* o, mejor dicho, exactamente *qué quería hacer*. Yo no tenía idea. Ella sonrió y dijo: "Sufro del corazón". "Yo soy más linda que Alejandra Pizarnik", le contesté y me fui dando un portazo. La ceguera de la timidez puede convertirse en audacia.

Volví. Ella me saludó como si nada hubiera pasado. A modo de paces me prestó un retrato a la carbonilla de Manuel Mujica Lainez que acababa de hacer. Lo perdí en la redacción de *El Cronista Comercial*. Si ahora me pasara una cosa así, no sabría cómo disculparme, pero entonces la conservación de una propiedad privada valiosa me parecía casi indecente. Ella reclamó sin énfasis. Era una dama. En una ocasión, para explicarme su tardanza en abrir la puerta del departamento, me dijo: "No escuché el timbre. En esta casa los sonidos son tan bajos como las voces que escuchaba Juana de Arco. Deben ser las cucarachas las que ensordecen el timbre". Me sumergí en una prolongada y detallista digresión acerca de la variedad, insistencia y capacidad de adaptación de la cucaracha unida a su apariencia de eternidad. Se me acercó con afectada complicidad y, bajando la voz, me dijo: "La cucaracha *es el Ser*". A pesar de su deseo de controlar la entrevista sin que se le escapara nada, me confió que la anécdota de *El pecado mortal*, donde el personaje, poco antes de tomar la comunión, se entrega a juegos eróticos con un criado, era autobiográfica. Yo ni me di cuenta de lo que me estaba diciendo y no usé esa confesión en mi nota. Varias veces se quejó del éxito de Poldy Bird, a la que, sin embargo, apreciaba mucho porque la divertía; del de Silvina Bullrich, a la que quería por la misma razón.

–El otro día, una mujer me paró por la calle y me dijo: "Silvina, ¡qué emoción encontrarla! Compro todos sus libros, todos. ¡Cómo me gustó *Los burgueses*! Acá justo tengo mi ejemplar, ¿me podría dar su autógrafo?".

¿Y usted qué hizo?

–Firmé: Silvina Burrrich.Una vez me hizo un cumplido: luego de intentar en vano hacerla opinar sobre ciertos escritores latinoamericanos, un profesor visitante se disculpó antes de retirarse, con la siguiente frase: "Bueno, es hora de abandonar esta bella conversación". Silvina Ocampo me miró de reojo y me dijo con falso desdén: "Te llamó *conversación*. Qué raro, ¿no?". Cuando la entrevista amenazaba con estar lista, me regaló un auto minúsculo que perdí dentro de la cartera. Yo le regalé un tapiz con un Cristo tercermundista que imitaba la artesanía popular salteña (era horrendo). Me contestó con una carta tan personal como una tarjeta de Navidad. Una vez entré bruscamente en el departamento de la calle Posadas. Estaban sentados en la oscuridad Borges, Silvina y Victoria Ocampo. No fui presentada. Victoria me preguntó si mi poncho salteño era auténtico. Por supuesto que no, pero no contesté. Buscaba la puerta.

–Escribo porque no me gusta hablar, para dejar un testimonio más de la vida o para luchar contra ese exceso de materia que acostumbra a rodearnos. Pero si lo medito un poco, diré algo más banal.

¿Cómo empezó?

–Apenas me acuerdo cómo. Escribí con tiza en los escalones de una glorieta: "Si no existiera el punto de interrogación, nadie mentiría"; acto que mereció una penitencia. Luego: "Me da miedo la sombra tan negra de la rosa, tan rosada cuando no es sombra".

¿Por qué nunca abordó la novela?

–Lo he hecho algunas veces. Este plural me exime de referirle mis experiencias que serían muy largas de contar y equivaldría a escribir otra novela titulada *Mi experiencia con las novelas*. Además, por cábala, hasta no publicarlas (pues espero publicarlas algún día) no las contaré.

Cuénteme el recuerdo más antiguo que tenga.

–Creo que es un pedazo de vidrio verde de botella rota que encontré en la orilla del lago de Palermo y creí que era una piedra preciosa. ¿Pensé que estaba en las excavaciones de Taormina? ¿Escondí la piedra preciosa dentro de mi mano para que nadie supiera que se efectuaban excavaciones tan importantes? Apreté el vidrio en la palma de la mano. Me lastimó, brotó sangre. No fue motivo para desencantarme, ya que en la piedra quedó una pincelada roja. Tal vez fue mi primera pintura.

¿Cómo empezó a pintar?

–En mi infancia, con lápices de colores o con pastel. Una de las pinturas mías que prefiero (y seguramente la prefiero porque la perdí) es la de la estatua de terracota que sostenía un jarrón que derramaba agua sobre una fuente. De la boca rota de la estatua manaba también agua debido a algún desperfecto de la instalación. Estaba en una quinta del Tigre, entre hojas de palmera y de bambú. En el fondo se vislumbraba una piragua sobre el río. Como no había llevado pinturas aquel día, dibujé con un lápiz prestado y un papel de esos que hay en las panaderías para envolver facturas. Pude colorear el dibujo con hojas gruesas, pasto y una flor cuyos pétalos largaban un jugo rojo; utilicé un lápiz labial que froté contra el papel. Usted no me creería si le digo que *eso* fue mi mejor pintura. Es claro que nadie puede comprobarlo porque la perdí.

¿Dejó alguna vez de pintar?

–Nunca. Por mucho que me lo proponga, porque tal vez me perturba. Ella me abandona a veces, me echa de su dominio severamente como si pintar fuera como rezar, una obligación mística.

¿De qué manera irrumpe lo fantástico en su vida?

–Como el canto de un mono en la noche.

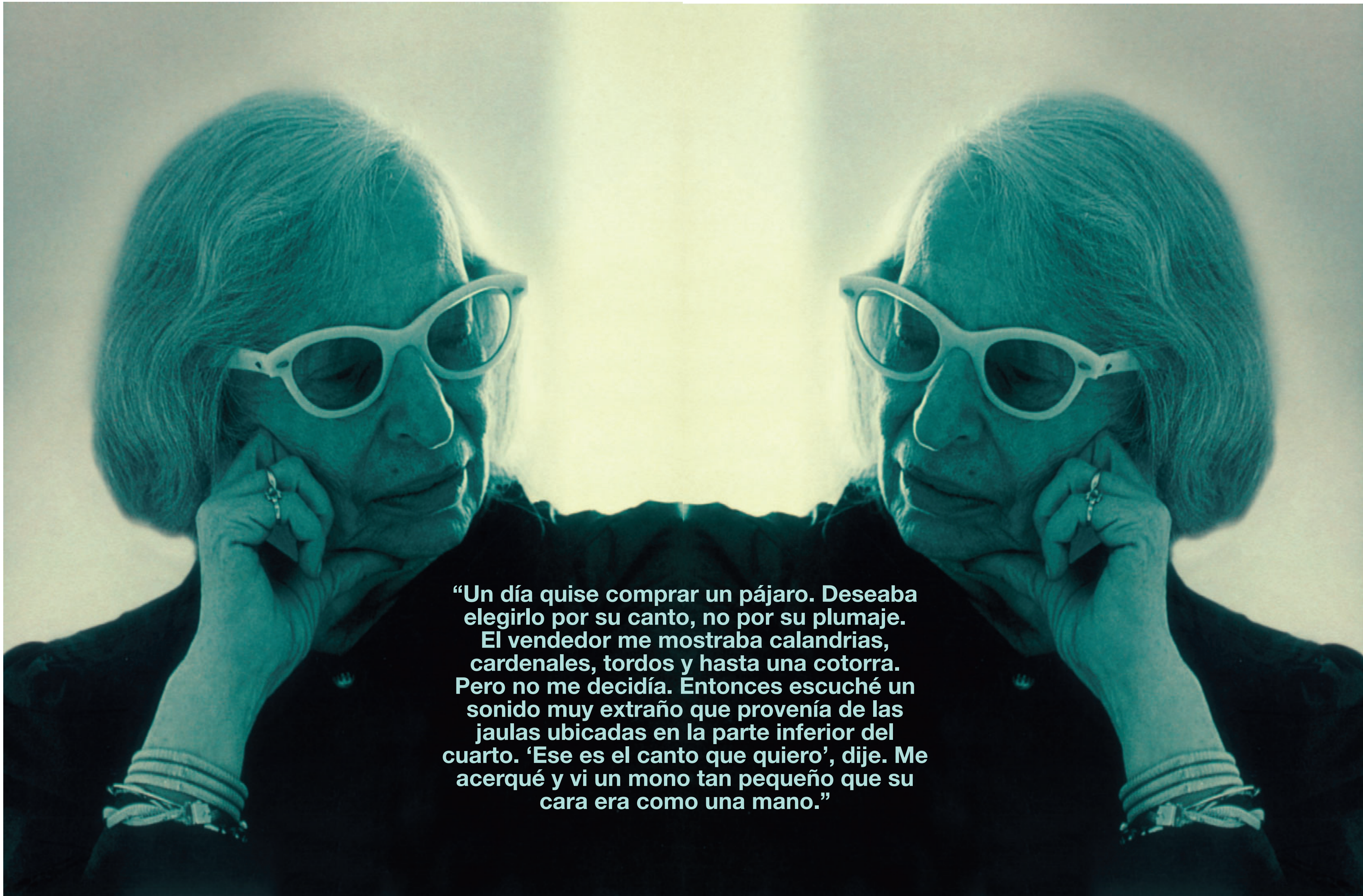
Y ese canto, ¿le resulta agradable o desagradable?

–Agradable... Un día, y a pesar de que siempre me trajeron mala suerte, quise comprar un pájaro. Un vendedor me los mostró, uno por uno. Yo deseaba elegirlo por su canto, no por su plumaje. El vendedor me señalaba, por ejemplo, un canario. Yo pensaba: detesto el canto del canario. Luego un zorzal, que me gusta tanto. Pero no me decidía. El vendedor me mostraba-calandrias, cardenales, tordos y hasta una cotorra que, según él, cambiaría mi suerte. Pero yo seguía resistiéndome. Entonces escuché un sonido muy extraño que provenía de las jaulas ubicadas en la parte inferior del cuarto. "Ese es el canto que quiero", dije. El vendedor me indicó con un gesto el lugar de donde provenía. Me acerqué y vi un mono tan pequeño que su cara era como una mano.

¿Era de noche?

–No, aunque sólo de noche ocurren cosas tan misteriosas.

Silvina Ocampo sonríe desde la penumbra. Detrás de ella, a lo largo de las abarrotadas bibliotecas, sobre la chimenea o la mesa ratona, decorada con escenografías de Norah Borges, al margen de toda ostentosidad o sentido de conservación, los objetos yacen circunscriptos a sus funciones específicas: los relojes, a la imperfecta medición del tiempo –ninguno anda–; los retratos, a la evocación o a la



nostalgia; los pisapapeles, a la mera justificación de su nombre; el pasillo, al acercamiento geográfico o al diario y saludable cultivo del terror. Ella se pone de pie para encender una lámpara, cuya débil luz apenas logra disminuir la oscuridad del living, y permite el descubrimiento de algunas fotografías que, desde los anaqueles, motivan afectuosas presentaciones: Jorge Luis Borges, Pepe Bianco, Alejandra Pizarnik, André Gide, Franz Kafka... Tiene un tic: acariciar un colgante que le cae sobre el escote –con una piedra rota engarzada–, tal vez el mismo cuya pérdida y recuperación envió a las puertas del infierno a una mujer llamada Camila en su cuento *Los objetos*. Sus respuestas eluden obstinadamente la referencia temporal, la anécdota fácil protagonizada por hombres gloriosos, el relato de su propia existencia. "Yo no tengo autobiografía. Tendría que inventarla." Cuando de pronto entra alguien, seguramente un empleado de la casa, para ofrecer una bebida, lo mira como a un desconocido, como si tener personal de servicio fuera algo que pudiera ignorar en su propia casa.

¿Por qué diría Sabato en *Gente* que a usted no le gustaba Bustos Domecq?

–A pesar de que hayan pasado ya veinte años de aquella época, yo diría que es una interpretación apresurada sobre mis gustos. Le haría notar además que yo no necesitaba irme a oír a Brahms cuando mi marido hablaba con Borges. Porque la música de Brahms estaba ahí, como las paredes, rodeándonos, pues en el cuarto donde oíamos música, charlábamos, leíamos, estábamos y no podríamos sustraernos de la música, cuando alguien ponía algún disco.

¿Por qué dice que es un juicio apresurado?

–Porque podría yo decir que las cosas que más me gustaron a veces son aquellas que me gustaron con cierta repugnancia al principio o casi simultáneamente; por ejemplo, el caviar. "No me gusta el caviar", habré dicho alguna vez, y luego: "¿Sabés que no es tan feo el caviar?", o bien: "No me gusta Goya, con sus brujas, cuando yo era chica dibujaba así". Luego: "¿Sabés que me gusta bastante?". Finalmente: "Creo que Goya es el pintor que más me gusta".

Sabato, que es tan sutil, ¿no comprenderá esto?

–Claro, comprende todo, pero se trata de un *wishful thinking* (algo así como expresión de deseos) retrospectivo.

¿Por qué no le gustan las entrevistas?

–Tal vez porque protagonizo en ellas el triunfo del periodismo sobre la literatura.

¿Qué prefiere, su poesía o su prosa?

–Creo que son tan diferentes que se equilibran entre sí, hasta podrían matarse por contumacia. Pero escribir poesía me produce casi siempre una especie de empalagamiento intolerable, sin paliativo. En cambio, tengo el hábito resignado de la prosa. Con mi prosa puedo hacer reír. ¿Será una ilusión? Nunca, ninguna crítica menciona mi humorismo.

¿Podría ser que ese humorismo exista para usted sola?

–No, creo que algunos cuentos míos gustaron por su humorismo. A lo mejor éste es un poco especial y, porque no pueden catalogarlo ni compararlo con otros, los críticos lo olvidan. Pepe Bianco me dijo ayer: "Eramos cinco o seis personas, nos reíamos mucho leyendo algunos de tus cuentos"; "¿Pero les gustó?", le pregunté. Bianco se impacientó: "Pero, ¿qué más querés?".

¿Le gustó que le dijeran eso?

–Me encantó. Si me hubieran dicho: "Lloramos leyendo algunos de tus cuentos", no me hubiera gustado.

¿De qué prejuicios es motivo su apellido?

–Nunca se me ocurrió que existieran esos prejuicios. Manuel Puig me llamó *O Field*; otras personas me dicen *¡Oh Campo!* Naturalmente, estas variaciones me gustan mucho.

Cuando se otorgó el voto a la mujer en la Argentina, ¿qué actitud tomó?

–Confieso que no me acuerdo. Me pareció tan natural, tan evidente, tan justo, que no juzgué que requería una actitud especial.

Su hermana Victoria, por ejemplo, hizo polémicas declaraciones...

–Es que yo estaba en un claustro.

¿En uno verdadero o imaginario?

–En uno verdadero.

¿En cuál?

–No sé. ¡Estuve en tantos!

¿Cómo incide la política en su vida?

–Como la peor y la más atormentadora de las materias de estudio.

¿Cuál es su opinión sobre las feministas?

–Mi opinión es un aplauso que me hace doler las manos.

¿Un aplauso que le molesta dispensar?

–¡Por qué no se va al diablo!

Hábleme bien de Victoria Ocampo.

–Es tan sincera que nunca disimula lo mucho que le gusta algo que a uno no le gusta nada.

Hábleme mal de Victoria Ocampo.

–Es muy difícil hablar mal de ella sin hablar bien de ella. Por ejemplo: es tan sincera que nunca disimula lo poco que le gusta algo que a uno le gusta mucho. Por eso ser sincero es ser potente.

¿Cuál fue el encuentro más importante de su vida?

–A.B.C.

¿Bastarán las tres primeras letras del abecedario para denominar un encuentro tan importante? ¿Podría contarme ese encuentro?

–No podría, sucedió en la oscuridad, la oscuridad de la sombra, cuando deslumbra el sol.

(Mientras habla o entrega con reticencia sus respuestas mecanografiadas, se escucha a lo lejos el tintineo de una gotera. "Tengo que escribir algo sobre las goteras, sobre su música.")

¿Cuál es el lugar más hermoso de la Tierra?

–El campo de la provincia de Buenos Aires, donde las nubes son las montañas; las flores moradas o el lino, el mar; los espejismos, la orilla de un lago. Hay muchos lugares más hermosos, pero éste me cautiva, no sé por qué misterio. Cuando viajé, siempre me llamaba la atención esa nostalgia tan arbitraria. Cuando oí cantar un ruiseñor, extrañé el nuestro, que es el zorzal.

¿Quiénes son sus fantasmas?

–Hoy, en cierto modo, todo resulta un poco fantasmal para mí, más aún que las personas, los objetos. Me acuerdo en especial de uno de ellos. Estaba en el centro de un jardín de invierno de la casa de mis padres, en la esquina de Viamonte y Florida. (Era en realidad la suma de tres casas que estaban separadas por sendos patios. En una de ellas vivíamos nosotros, en otra unas tías abuelas y en una tercera funcionaba el

ESTUDIÁ CINE
Lenguaje Cinematográfico
Realización / Guión / Montaje
Análisis del Cine de los Maestros
CURSO INTENSIVO DE 4 MESES
Director: GUILLERMO RAVASCHINO (Graduado CERC-INCAA y Crítico)
4583-2352 - www.cineismo.com/curso



La tapa de *Vida de vivos*, el libro de María Moreno en el que recopila entrevistas y conversaciones de los últimos 30 años.

escritorio de mi padre.) El objeto al que me refiero es una estatua: un niño que luchaba contra un viento de mármol. Ese es uno de mis fantasmas favoritos. También recuerdo una claraboya verde, de ese vidrio con que se fabrican los frascos antiguos. Le dediqué un cuento que todavía me gusta y que se titula "Cielo de claraboya".

¿Qué es la virtud? ¿Existe?

–La virtud es tan dominante y variada, tan ecléctica, que puede ser un defecto o una virtud gigante como los detergentes que deterioran, como el jabón en polvo, como los engañosos perfumes expuestos en las



vidrieras de las farmacias en enormes botellas o en fascinantes envases de material plástico. Negar la virtud sería negar los defectos. Nada es tan maravilloso, deslumbrante, avasallador.

¿Cuál es su mayor pecado?

–Mi voz, con z y con s, porque el prójimo es el espejo de uno mismo.

¿Qué es el mal?

–Un cuadro pintado con acrílico: un durazno tan lindo que parece una alcancía, devorado por un gusano que parece un dragón.

Cuénteme un sueño.

–Este es un sueño que no he olvidado y que puedo contar. Espero que no se duerma. A la caída de la noche yo subía, por un camino boscoso, una sierra. El sendero, entre arbustos con espinas, no era empinado. En el silencio, yo advertía crujidos de ramas que indicaban que alguien se escondía. Debía de correr algún peligro porque aceleraba mi marcha y de pronto el miedo me inmovilizaba. Ninguna luz brillaba entre las ramas de las plantas. Era un paisaje, tal vez en Córdoba, más bien invernal, de gran sequía. La oscuridad se volvió muy profunda. Después de caminar de nuevo entre el polvo de la senda, bruscamente llegué a una meseta iluminada por una intensa luz. Si el bosque era negro y gris, aquí la meseta era azul y dorada. Sobre una tarima vislumbré un piano de cola, negro y lustroso, como de ébano, con la tapa abierta y el interior del instrumento a la vista (por una extraña perspectiva). La visión de ese piano nítido, con su forma armónica, me produjo una intensa felicidad, como si del piano hubieran surgido todas las músicas dilectas.

¿Y una pesadilla?

–¿No basta la realidad?

Con la flexibilidad de un cuerpo irreverentemente joven, se desplaza por el cuarto para mostrar unas fotografías: la primera es de una mujer de arena que ella misma modeló, y cuya pérdida a orillas del mar fue motivo de uno de sus mejores poemas; la segunda pertenece a una estatua que rescató o mandó rescatar de una antigua casona de Adrogué ya desaparecida y cuyas mutilaciones reparó con un poco de arcilla encontrada en el campo. El giro absurdo tomado por algunas preguntas parece no desconcertarla sino más bien satisfacer su deseo de seducción.

¿Y qué opinión tiene sobre esas muñecas de porcelana que están sentadas sobre los acolchados de algunas solteronas?

–Más interesante sería saber qué opina esa muñeca. Podría preverlo, pero sería el punto de partida de un cuento que ahora mismo se me ocurre y si tengo la suerte de escribirlo se lo dedicaría a usted. Yo conocí a un muñeco con un capuchón, todo vestido de blanco, que hablaba: "¿Querés jugar conmigo?", susurraba, "no tengas miedo"; a mí me daba un miedo horrible, pero a los chicos los hacía reír muchísimo, "Brr, brr, qué frío tengo". La muñeca de porcelana antigua no habla, desaparece enigmáticamente, tiene un vestido cuyas puntillas servirán para adornar las vestimentas de la moda actual. Sus ojos quedaron debajo de la almohada. También me dan miedo sus ojos, como la voz del muñeco que habla.

En las cálidas antecocinas familiares, en cuartos del suburbio apenas adornados por una lechuza embalsamada y una piel de tigre comida por las polillas, en atiborrados saloncitos para la costura, tal vez Silvina Ocampo haya aprendido, con el placer de enfrentar un ritual prohibido, las sabidurías de la medicina doméstica, las sentencias simples que jamás se equivocan, a leer en las líneas de la mano el pequeño pliegue dejado por los celos, las islas de dolor que

"El mal es un cuadro pintado con acrílico: un durazno tan lindo que parece una alcancía, devorado por un gusano que parece un dragón."

interrumpen el curso de la vida, el triángulo ínfimo que representa a la locura. Sospechosa de una erudición que jamás exhibe, prefiere deslizar ante su interlocutora los ecos de ese aprendizaje: "Los ojos dorados cambian de color todo el tiempo"; "¿No vio, cuando estaba embarazada, en la trama del tapiz que tejía, el rostro de su futuro hijo?"; "La vida pone señales en todas partes, sólo que la gente no permanece atenta". Luego continúa el juego.

Cuénteme un viaje.

–Por el camino de la montaña que lleva a Megéve, en el mes de enero, en pleno invierno, avanzaba el automóvil como sobre algodón. Un precipicio a un lado, perfecto como una tapicería, la piedra abrupta del otro, leves como plumas de cisne, perfeccionaban la soledad. Pero la nieve no es tan buena como parece. De pronto un "convoy extraordinario" (así lo llaman en Francia) lentamente detuvo su marcha. Iba adelante, ocupando casi todo el ancho del camino. Las huellas que dejaban las ruedas del camión hacían patinar las de nuestro automóvil, empujándolo al abismo. Cuando se detuvo el camión y tuvimos que frenar, se deslizó ligeramente el automóvil. Caía la noche, íbamos a bajar del coche para pedir consejo al camionero. Me alcé las botas: la izquierda en el pie derecho, la derecha en el pie izquierdo. "Dicen que trae mala suerte", musité aterrada, cuando vi, pegados casi el vidrio de la ventanilla, cuatro farolitos que parecían de bicicleta. Qué extraño, pensé, ciclistas a esta hora, a esta altura y con esta nieve. Los farolitos subían y bajaban en el aire. Pensé que tampoco la acrobacia ciclística podía convenir a ese clima. Me saqué la bota izquierda, luego la derecha. Me calcé las botas, cada una, ahora, en su pie correspondiente. Cuando volví a mirar la oscuridad, me pareció esta vez que los farolitos eran ojos de gato o de perro. No me equivoqué, eran ojos, ojos de lobos que miraban. Recordé que había leído en alguna parte que cuando los lobos saltan alegremente es porque se preparan para un festín. Entreabrí el ventilete y grité al camionero: "Señor, ¿éstos son lobos o perros? ¿Perros o lobos?", repetí, cambiando el orden de las palabras. Durante unos instantes pregunté en francés con mi mejor pronunciación: *"¿Loups o chiens? ¿Chiens o loups?"*. Creería el hombre que yo lo insultaba porque en francés armonizaban mal las palabras. Nadie contestó, conectamos la radio, movimos los diales, oímos algo de Schumann... Debía ser un gran pianista el que tocaba el piano. Los lobos debían escuchar porque no se movían. Aumentamos el volumen del sonido en el momento en que se oyeron los aplausos y la voz estruendosa de un locutor que habló de Schumann con énfasis: los ojos súbitamente desaparecieron. El "convoy extraordinario" se puso lentamente en marcha; en el momento de arrancar casi se nos vino encima. Detrás de esa mole peligrosa, pero protectora en cierto modo, reanudamos el viaje. Casi arrepentida de llegar tan pronto (porque el miedo es a veces un elemento mágico), arribamos a Megéve.

¿En qué cree Silvina Ocampo?

–Creo de mil maneras: en la reencarnación, en la divinidad... Creo en el perro, hasta en la rosa, en Santa Rita porque lleva un libro misterioso en la mano que nunca he podido leer; en el Espíritu Santo, en el alma de las plantas.

¿También en el cielo?

–Y en el infierno, porque abruma creer que ha de haber tantas personas que no creen en nada.

¿Quién cree que la espera en el cielo?

–Me daría mucho trabajo contestar.

¿Y en el infierno?

–Todo el mundo. Tanta gente que apenas se oye lo que dicen.

¿A quién quisiera usted encontrar?

–A los que me esperan en el cielo.

¿Y al paraíso cómo se lo imagina?

–Si el que imaginó el paraíso fue tan omnipotente, ¿cómo podría yo imaginar un paraíso que no fuera más fácil de perder? Vanamente se transforma la manzana en durazno. Adán en Ceferino Namuncurá. El paraíso seguirá siendo vulnerable.

Video >

Un desfile de estrellas
tras el secreto de la vida

Los detectives existenciales



POR M. K.

El director norteamericano David O. Russell dice que en algún momento pensó en llamar a su nueva película basada en un viejo proyecto (*nueva* porque recién ahora, instalado en Hollywood después de filmar *Tres Reyes*, su *MASH* con George Clooney y en la guerra del Golfo, consiguió que se la produjeran; *viejo* porque viene gestándose, al menos en su cabeza, desde hace década y media) *Los detectives existencialistas*, o *El misterio del misterio misterioso*, pero que nunca se lo hubieran permitido.

Terminó por titularla *Yo amo a los Huckabees*, pero no habría que descartar sus dos propuestas previas: *El misterio...* al menos le hubiera dado al potencial espectador una idea del tipo de película en la que está por zambullirse, una combinación de militancia ambientalista con dos corrientes encontradas de filosofía *new age* y varios personajes perdidos en la vida, que por momentos parece no tener ni pies ni cabeza. Y hubiera dejado un poco más claro, por la vía del absurdo, que se trata de una comedia y que no es necesario tomarse nada de esto demasiado en serio. Y de haberse titulado *Los detectives...* hubiera dirigido toda la atención sobre los personajes de Dustin Hoffman y Lily Tomlin, porque eso es lo que son y eso es lo que tienen para ofrecerles a sus clientes: profundas investigaciones sobre el ser, la nada, y todo lo que quepa en el medio.

La idea del "detectivismo existencialista" se le apareció a Russell en un sueño en el cual, cuenta, era perseguido por una investigadora. Pero "no por motivos criminales sino por su bienestar espiritual y existencial". Russell tomó nota en su "libro de sueños" (sic) y más tarde combinó aquella historia pergeñada por su inconsciente con otra que se le había ocurrido para un cortometraje, acerca de un tipo que espía a sus potenciales clientes para escribirles mensajes altamente personalizados para sus galletas de la suerte.

Y de la suerte y del azar (o de su imposibilidad) empieza a tratar todo el asunto cuando uno consigue descular algo en semejante cóctel argumental. De cómo un joven idealista y atribulado (Jason Schwartzman, el asistente de Will Ferrell en *Hechizada*) acude a los detectives para que investiguen una serie de casualidades y coincidencias que vienen acumulándose en su vida cotidiana, y que, cree él mismo, no pueden deberse al mero azar. Puede que Russell sea un paranoide, ya que todo parece formar parte de esa misma, obsesiva idea en *Huckabees*: que tiene que haber algo más, algo oculto, algún plan maestro; que alguien escribe nuestros horóscopos sorpresa y los mensajes en nuestras galletas de la suerte. ®

DANIEL PAZ
F.Mérides
TRUCHAS

1912. Océano Atlántico. El "Titanic" se hunde tras chocar contra un enorme iceberg.

Pocos días antes de partir del puerto de Southampton en el que sería su último viaje, el "Titanic" se había agarrado a piñas con un cubito de hielo en un boliche

TANIC
YA VAS A VER CUANDO LE CUENTE A MI PAPÁ
ANDÁ...

Daniel PAZ

2005. Córdoba. Un pibe pide que le permitan cambiar de sexo.
López Murphy, convencido por sus asesores de que debe parecer popular y desinhibido, aborda el tema en su nuevo spot

MIRÁ... SI EN LUGAR DE PONERLA, PREFERÍS QUE TE LA PONGAN, ESTÁ TODO BIEN FIERITA

A Moria Casán, en cambio, los asesores le dicen que debe parecer más inteligente y sofisticada

¿SE ACUERDA CUANDO ME HIZO LAS LOLAS?
SÍ...
QUIERO QUE ME HAGA EL CEREBRO

1906. Alemania. Nace en Hannover Hannah Arendt, la célebre teórica política que analizara con lucidez y originalidad la naturaleza del totalitarismo.
En 2006, en el marco de los homenajes por el centenario de su nacimiento, Pedro y Rael, los genios del humor ironí, estrenan su chiste "Maten al osito de Fargo"

PRIMER ACTO: ESCRIBO UN MENSAJE VULGAR E INTRASCENDENTE Y LO MANDO POR CORREO ELECTRÓNICO...
¿CÓMO?
¿CÓMO SE LLAMA LA OBRA?
"LA BANALIDAD DEL MAIL"

www.danielpaz.com.ar



CAZADORES EN LA NIEVE (1565, KUNSTHISTORISCHES MUSEUM, VIENA)
OLEO SOBRE LIENZO, 117 X 162 CM

La vida replegada

POR SILVIA GURFEIN

Amo el invierno.
Ese tiempo en que todo es concentración de lo que luego va a desplegarse.

Todo es interior. Vitalidad contenida. El momento de la máxima confianza.

De las líneas negras recortadas en el cielo brotarán pequeños trazos verdes o rojos o celestes.

Con mi cabeza de niña poblada de cuentos de hadas escritos en los países nórdicos, miraba extasiada la reproducción de este cuadro en la Pinacoteca de los Genios que llegaba a mi casa. Y adoraba las historias con nieve. Y entrar en el relato del fuego, que era entonces más fuego si ardía en el frío, porque el calor es más calor si hay nieve alrededor. Respirar el aire melancólico del fin del día, que acelera la sangre, hace cristal la mirada y borra los bordes.

La sensación de lejanía por los tonos fríos en el horizonte y los cálidos en primer plano, siempre lejos frío frío frío, cerca tibio tibio tibio, te estás por quemar.

El oro de los pastos secos, el morado verde pardo de los vestidos de los cazadores sobre el blanco manchado de la nieve-tela, los infinitos matices de gris de la ropa de los campesinos que avivan el fuego, el chisporroteo del rayo amarillo naranja, los patinadores de invierno sobre la fragilidad del agua convertida en hielo, hora de jugar.

Por aquí pasa la mujer que transporta el ato de leña seca, hace su aparición algún rojo óxido perfecto, emergen las colinas con su decidido diseño natural, llegan los pájaros, como anunciando.

Así era la vida replegada.

Después, la fiebre y los sueños me mostrarían el camino que iba a conducirme al secreto contenido. Como una cazadora, como presa y como lanza, de la mano de Bruegel y con el amor como maestro, iba a rasgar los pasadizos de la luz, trazar la vía, construir la máquina del tiempo. Y siendo yo misma una buena máquina traer para ahora, la virtud oculta, el tesoro escondido en el cuadro, como un espectrógrafo nos da a conocer la composición de una estrella lejana por su dibujo de los intervalos de color.

Desde dentro, del mismo modo en que el invierno contiene toda la información del verano, del otoño y de la primavera, el óleo contiene toda la historia de la pintura, como ADN que transporta en el tiempo la información de su génesis.

Al igual que había en mí una posibilidad replegada, esperando, las paletas de este cuadro guardaban en sus pliegues una historia.

Tomar entonces un pequeño fragmento del cuadro, identificar el color como una unidad de sentido y en un mismo movimiento paradojal transformarlo en otro cuadro y en sí mismo.

Convertir la historia de la pintura en infinitas paletas a mi disposición.

Desarrollar esos colores, extrapolados, como una escritura, uno después de otro, en todos los sentidos y desplegar mi pintura y mi pintora.

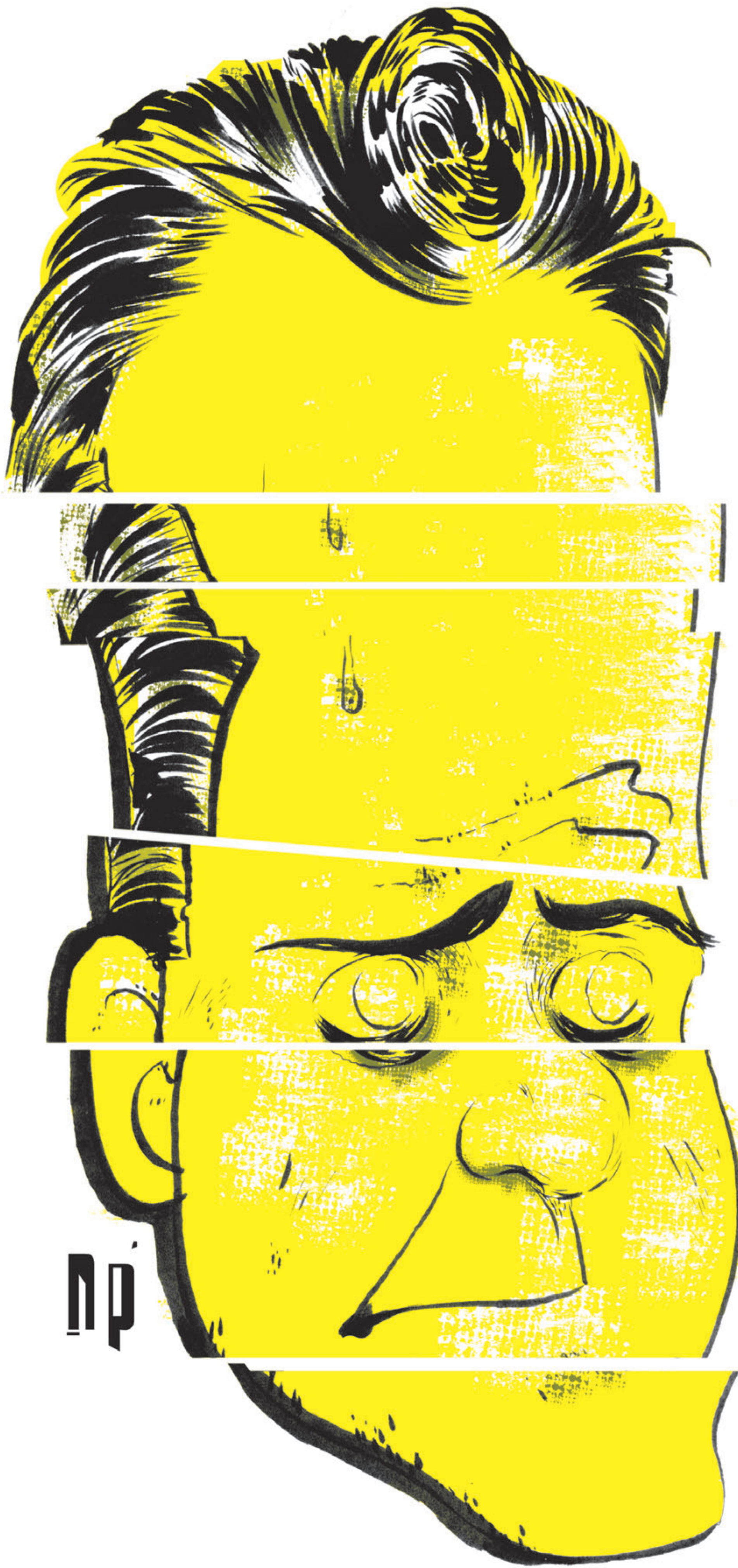
Construir las relaciones posibles de esa paleta como un espectro.

Un cuadro oculto por otro cuadro.
Pintura sobre pintura sobre pintura.
Un cuadro habitado por un espectro.
El fantasma de un pintor.
Yo misma como un espectro.

Esta es una historia que ocurrió hace mucho mucho tiempo.

Nacido, se cree, en la ciudad de Breda, Brabante, en lo que hoy es Holanda, alrededor de 1525, Pieter Bruegel –o Bruegel "El Viejo"–, pintó a lo largo de su obra innumerables escenas de la vida campesina. Se lo considera heredero de una larga tradición pictórica flamenca que comenzó con Van Eyck el siglo anterior, alejada de la estilización del arte medieval, y volcada al realismo. Tras estudiar con Pieter Coecke en Bruselas –la ciudad a la que, tras un viaje a Italia, regresaría con su esposa Maria Coecke, hija de su mentor, y se quedaría a vivir hasta su muerte en 1569– realizó una gran cantidad de paisajes en los que está profundamente marcado el ritmo de la naturaleza y el clima. Aunque también pintó pasajes religiosos y realizó la serie de grabados repletos de figuras monstruosas y fantásticas Los siete pecados capitales *(1557), se suelen destacar de su obra aquellos cuadros que ponen de manifiesto su capacidad para captar esa "esencia de las diferentes estaciones", y en general se lo ejemplifica con esta pintura,* Cazadores en la nieve *(1565, Kunsthistorisches Museum, Viena)* y con Urracas en la horca *(1568).*

Cazadores *(*Les chasseurs dans la neige*) en particular ha sido objeto de diversos análisis, algunos de los cuales resaltan su composición geométrica, destacando sus movimientos diagonales encontrados (por ejemplo, uno marcado por perros, cazadores y árboles; el camino y la parroquia a través del valle; y la diagonal opuesta marcada por el borde de la colina nevada); y la manera en que este cruce de diagonales se replica una y otra vez en los detalles, creando una estructura de semejanzas y diferencias en la que muchos han intentado desentrañar el nivel de complejidad y el orden que Bruegel le asignaba al mundo real.*



Easton Ellis soy yo

Después de un largo silencio que siguió a la publicación de la subvalorada *Glamorama* (donde exponía el punto de encuentro entre la aristocracia del espectáculo y el terrorismo), Bret Easton Ellis regresa con su novela más autobiográfica: *Lunar Park*. Mezcla de exorcismo y sátira, el autor de *American Psycho* cierra el círculo infernal abierto por aquel libro que lo convirtió en una estrella acechada por el fantasma de su padre.

POR RODRIGO FRESAN

Lunar Park –la nueva novela de Bret Easton Ellis, su primer libro desde 1998– empieza como una cruza entre *Los hechos* y *Operación Shylock* de Philip Roth. No demora en transformarse en algo que recuerda mucho a *El resplandor* y a *La mitad oscura* de Stephen King (*Nota:* Ellis es el escritor favorito de Owen King, hijo escritor de Stephen a quien Ellis le parece "una moda pasajera") con sangre, ectoplasma y duelos frankensteinianos entre creador y criatura. Todo esto sin dejar de coquetear ya desde el título con los territorios de la alucinación suburbana que John Cheever patentó a su nombre en varios relatos y, muy especialmente, en la ácida y oscura y criminal *Bullet Park.* Y cierra con un último y magistral e inesperadamente emotivo capítulo que recuerda a las páginas finales de *Campos de Londres* de Martin Amis o, digámoslo sin vacilar, a "Los muertos" de James Joyce.

Pero más allá de influencias y de reverencias, *Lunar Park* confirma a Ellis como a uno de esos alumnos que pasan al frente y, una vez allí, ya no vuelven a sentarse en el pupitre porque se sabe –y nos hacen saber– que están a la altura de sus maestros y de sus modelos y, ya que estamos, de sí mismos. Porque *Lunar Park* es un libro de Bret Easton Ellis que trata sobre Bret Easton Ellis. El Bret Easton Ellis que todos creen que Bret Easton Ellis es.

UNO La maniobra no es nueva. El autor como personaje. Allí estuvieron Dante y Hemingway y Mailer y Borges y Cortázar y Vonnegut entre muchos otros. Y ahí está, ahora, Bret Easton Ellis quien de un modo u otro –como Proust o Bellow o Salinger o Kerouac– siempre estuvo allí, apenas escondido detrás de un delgadísimo velo.

A saber: el protagonista de *Lunar Park* es un escandaloso y poco confiable y siempre al borde del crack-up escritor norteamericano que responde al nombre de Bret Easton Ellis. Y han sido las primeras treinta páginas de *Lunar Park* –el capítulo titulado "The Beginnings"– las que, de entrada, llamaron la atención de crítica y lectores y fans. Porque allí, para empezar, Ellis no vacila en escribir una sucinta pero monstruosamente eficaz (valga la paradoja) autobiografía no-autorizada donde no sólo se desnuda sino que, enseguida, procede a autoflagelarse mientras lanza carcajadas y se arranca los livianos y casi transparentes retratos utilizados en sus iniciáticas *Menos que cero* (celebrada en su momento hasta por la tan difícil de conformar crítica de *The New York Times* Michiko Kakutani) y *Las leyes de la atracción* (bendecida entonces por el difícil y vitriólico Gore Vidal). Y allí, al principio de *Lunar Park*, está todo lo vivido hasta ahora y el resumen de lo publicado narrado con voz mecánica pero fluida: el éxito temprano y los varios millones recibidos (que se antojan demasiados), las drogas duras (todas) y el sexo duro (con todos, con lo que se cruce), la caída libre en fiestas



EASTON ELLIS SOY YO

tóxicas o en clínicas de desintoxicación (todo sonando demasiado exagerado, más cerca de Robert Downey Jr. –revelación actoral en la horrible versión cinematográfica de *Menos que cero*– que de un escritor de farra pero con fama de disciplinado como Ellis), las correrías por noches blanquísimas junto a su colega Jay "The Jayster" McInerney (próximo a publicar la, dicen, magistral *The Good Life*), el escándalo por ese clásico moderno que es *American Psycho* (*ver recuadro aquí* o ver, se consigue en DVD, ese revelador ejercicio en masoquismo que es el despiadado documental titulado *This Is Not an Exit: The Bret Easton Ellis Story*), los *tour-books* en estado zombie promocionando *Glamorama*, pasen y vean. Todo esto y un buen puñado de incómodas e inquietantes revelaciones –vaya a saber uno si se trata de verdaderas o falsas– entre las que se cuenta una que da miedo y que es en la que se asienta toda la nueva novela: el modelo para el asesino serial Patrick Bateman no fue otro que Robert Marin Ellis (1941-1992), difunto y disfuncional padre del escritor que llevó a su familia a la ruina pero le dejó como herencia a su hijo ya célebre varios trajes de Armani manchados de sangre en la entrepierna porque, uh, la operación de prolongación de pene no salió del todo bien, parece.

Y así, sorpresa, bajo su máscara de sátira o de novela de terror, *Lunar Park* –abarcando poco más de una semana de pesadilla– no es otra cosa que una sensible y muy emocionante novela sobre padres e hijos.

DOS Porque –allá vamos– en la parte inventada de *Lunar Park* (el *site* del escritor presenta por estos días no una sino dos biografías del autor de *Menos que cero:* la de *afuera* y la de *adentro* de su último libro) Bret Easton Ellis vive en una lujosa casa de los suburbios (en una calle llamada, nada es casual, Elsinore) y está recién casado con una antigua amante: Jayne Dennis, una mediocre pero *hot* actriz de Hollywood con la que tuvo un hijo hace años. Un hijo, Robby, al que Ellis –cómodamente autoconvencido de que se trataba de un bastardo de Keanu Reeves– siempre ignoró. Un hijo con el que ahora, ya convertido en un adolescente disfuncional y misterioso, el escritor procura hacer contacto durante los ratos libres que tiene entre una raya y otra raya, o un vodka y otro vodka, o una partida de Tetris y otra partida de Tetris, o un intento y otro intento de seducir a una hermosa –y próxima a ser descuartizada– asistente a su más bien poco ortodoxo y fluctuante curso de escritura creativa. Ah: en sus escasos ratos libres y raptos de coherencia, Ellis intenta escribir una novela salvaje y cáustica y comercial. Un "thriller porno" a titularse –luego de descartar títulos como *Holy Shit!* por "poco atractivos"– *Teenage Pussy.* Una variación de *American Psycho* o algo así. La vida y obra y eyaculaciones de Michael Graves: inventor de cocktails de nombres absurdos y de posiciones sexuales más absurdas todavía. Un sádico sexópata serial que reduce a toda mujer a pedazo de carne multiorgásmico mientras les dice cosas como "Tragar el semen es una forma de tener una comunicación más fluida" o "¿Vas a llamar a la policía? Bueno, pero antes de que llegue, ¿puedo acabar en tu cara?". Sumarle a las proezas de Graves una inocente chica de dieciséis años a la que el *mega-lover* tortura aplicando cocaína en su clítoris mientras la obliga a leer Milan Kundera y –nos informa al pasar Ellis– en su editorial, Knopf, están más que ansiosos por recibir el manuscrito.

Pero muy pronto queda claro que no es fácil escribir cuando los acontecimientos comienzan a precipitarse. Los muebles de la casa cambian de lugar. Terby, un pajarraco de peluche de la hijita de Jayne (fruto de otra pareja) cobra vida. Ellis comienza a ser asediado por el espectro de su padre (quien lo despreció de adolescente pero se convirtió en su más patético *groupie* cuando publicó *Menos que cero*) y, ya que estamos, por una eficiente y dedicada materialización de Patrick Bateman. Y los cadáveres comienzan a acumularse mientras los niños del barrio desaparecen de sus casas sin dejar mensaje o explicación abandonando a sus padres en casas súbitamente grandes y silenciosas. Y Ellis –odiado por Victor, el perro del hogar, y despreciado por su mujer, quien ya no aguanta sus recaídas químico-etílicas– se escuda en un alter ego, "El Escritor", quien lo ayuda a mantener la calma, quien *lee* todo como si se tratara de un posible libro mientras Ellis asiste a sesiones con su psicoanalista (para la que inventa sueños absurdos), reuniones de padres (donde sus sugerencias son recibidas con cierto temor), encuentros de trabajo con representantes de Harrison Ford (para reescribir un guión que no deja de cambiar de trama), entrevistas con un detective demasiado parecido al de *American Psycho* (que se declara admirador de su obra) y –para poder soportar todo esto– consume ingentes cantidades de jugo ruso y polvo de marchar boliviano. Tarea en la que, alguna noche, en el hilarante capítulo de Halloween, recibe la colaboración de "The Jayster" (Ellis contó que McInerney no se molestó porque lo haya retratado aspirando cocaína pero sí que lo haya descrito como "parecido a Jerry Lewis"). Así –mientras Ellis gime y uno lee y se ríe a carcajadas y se pregunta qué es verdad y qué es mentira y qué es alucinación– cabe pensar entonces en *Lunar Park* no como en un *Cuéntame tu vida* sino –a partir de materiales concretos y verificables, procesando pesadillas– como en un *Re-cuéntame tu vida*.

TRES Y en una reciente entrevista, Ellis explicó cómo fue que se le ocurrió todo esto: "Siempre estuvo en mis planes escribir este libro. Vengo pensándolo hace mucho, desde 1989. Y en principio el personaje no era yo. Era un escritor y punto. Un tipo viviendo en barrio residencial, casado, con hijos, etc., etc. Pero a lo largo de todos esos años en que fui planeando el libro me sucedieron muchas cosas que comencé a incorporar al argumento. Episodios como todo el asunto de *American Psycho* (libro que me vi obligado a releer y que me pareció muy bueno aunque, es verdad, hay escenas verdaderamente horripilantes; pero ésa era la idea). Lo más importante para mí siempre ha sido la planificación previa: frases, situaciones, pensamientos, páginas y páginas de cosas sueltas. Y en algún momento se me ocurrió la idea de añadir a alguien, a un personaje de ficción, que se dedicara a recrear los crímenes de la novela. Me atrajo esta idea. La muerte de mi padre también era algo sobre lo que me interesaba escribir. Toda esta mezcla no me hizo *click* hasta que me di cuenta de que la vida del narrador tenía muchos puntos de contacto con la mía. Así que me dije: ¿por qué no? Veamos qué sale. Conviértelo en Bret. Y entonces el libro comenzó a despegar con fuerza y su escritura se convirtió en algo mucho más significativo para mí. Así fue como nació *Lunar Park*. Y la idea nunca fue escribir una *mémoire* por más que en algún momento haya anunciado que quería escribir una. Vaya uno a saber en lo que estaba pensando cuando dije algo así. Digamos que durante la escritura de *Lunar Park* fueron muchos los demonios contra los que luché. De algún modo el proceso del libro es el libro mismo. Sentí un inmenso alivio al terminar la novela. Terminar este libro fue muy diferente a cómo terminé los libros anteriores. En gran parte se trató de exorcizar los sentimientos que guardaba hacia mi padre. Parte importante de la escritura de *Lunar Park* tuvo que ver con ponerme a trabajar acerca de muchas cosas que nunca llegaron a resolverse entre él y yo porque murió de golpe. Así que el libro me ayudó bastante. Lo que no significa que no me haya divertido mucho. Todo libro debe ser divertido de escribir. Tienes que entretenerte a ti mismo mientras trabajas, pasarla bien. Es un trabajo duro, es cierto; pero no tiene sentido el arrastrarse día a día hasta el escritorio gimiendo porque tienes que escribir una novela. En lo que a mí como persona y personaje respecta, digamos que en *Lunar Park* hay algo de verdad (un 60 por ciento), mucho de mentira, y que me pareció muy gracio-

> "Mi convicción era que el libro quería ser escrito por otro. Se escribió solo y no le importaba lo que yo pensara sobre él." **EASTON ELLIS**

La naturaleza de la mente, sus condicionamientos y autoengaños, el estado de alerta como esencia del conocer. No era un maestro: cuanto más rechazaba esa función, más enseñaba.

Krishnamurti
PARA PRINCIPIANTES
Un libro de Juan Carlos Kreimer ilustrado por Martín Arvallo



Buscá en las librerías los 104 títulos de la serie Para Principiantes • Lista completa en: www.paraprincipiantes.com • Distribuye Longseller

so burlarme de mí mismo. Retratarme del modo en que la gente piensa que soy y así, de paso, burlarme de ellos riéndome del modo en que ellos me ven y me leen".

CUATRO Y la cuestión es, claro, cómo ven y leen a Bret Easton Ellis los demás. ¿Qué piensan de él y de sus libros y de ese ruido blanco sonando entre uno y otros? La verdad es que mucho y nada. Porque todo parece indicar que Ellis sigue siendo un prisionero de sus inicios (la prosa espasmódica y acerada tan fácil de compaginar con la estética y los neones fatuos de la recién iluminada MTV). Y de su durante (una vez más y nunca serán suficientes: el Affaire Bateman y –creo que vale la pena mencionarlo aunque se me acabe de ocurrir– Bateman es Batman con una *e* injertada en el medio y el actor Christian Bale fue un gran Bateman y ahora es el mejor Batman y acaso no es el psicópata americano un Bruce Wayne que no supo encontrar la catarsis de un disfraz y entonces). Y ahora (luego de la desopilante comedia de malas costumbres con top-models y stop-models que es *Glamorama*, descendiente de Ballard y engendradora de todo Palahniuk, donde desfila y se anticipa a la compulsión terrorista como actitud *fashion*) llega el ahora. Y la lectura de las críticas a *Lunar Park* ofrece, casi en su totalidad, una conducta tan enfermiza como la de su antihéroe y, se supone, la de su antiheroico autor. Celebran el libro, alaban la prosa ("una mezcla perfecta de Jane Austen y Joan Didion"), encomian su pericia satírica (que apenas oculta al más moral de los inmorales) pero, otra vez, les inquieta el nombre del autor en la cubierta. Y sí: son muchos los que ya a la altura de *American Psycho* se atrevieron a insinuar la posibilidad de que Ellis fuera un genio pero, acto y punto seguido, agregaban que se trata de un genio incómodo. Y es que Ellis –lo mismo ocurre con Douglas Coupland, su gemelo angélico y complementario, la luz de su oscuridad– es alguien difícil de ubicar en los estantes de lo que ahora es *cool* por más que lo haya anticipado. El mismo Ellis –mucho más cerca de Francis Scott Fitzgerald que de Don DeLillo– declaró no sentirse parte de la "camada de chicos listos tipo Wallace, Franzen y Lethem. Me gustaría pertenecer a algún club, pero para bien o para mal estoy solo. Jay es un gran amigo, empezamos juntos en esto, pero hacemos cosas distintas". Tampoco parece encajar en los lineamientos de Dave "McSweeney's" Eggers o en los experimentos *vérité* de Charlie Kaufmann o Larry David. Sin embargo, Ellis llegó primero que todos ellos –la mirada ácida, el manejo de tics de la sociedad de consumo, la disfuncionalidad como forma de afecto, la autorreferencia– y pagó caro por su osadía. Pero Ellis no se arrepiente de nada salvo de no haberse defendido en su momento: "Tendría que haberme paseado con *American Psycho* bajo el brazo por todos los shows de televisión y explicar de qué se trataba todo el asunto. Es increíble cómo ha cambiado la cultura mediática desde el '91. Toda esa indignación hoy no hubiera durado más que una semana. El tiempo pasa cada vez más rápido".

CINCO Y Bret Easton Ellis ya está en otras cosas. Escribió junto a Roger Avary –alguna vez compadre de Quentin Tarantino y director de la casi perfecta *Las reglas de la atracción*– una adaptación de *Glamorama* y juguetea con la idea de una segunda parte de *Menos que cero*: "Me aburrí de Nueva York, volví a Los Angeles y una mañana me desperté preguntándome qué estarían haciendo todos esos personajes tantos años después. Y me pareció una buena pregunta".

Por ahora, aquí está esta novela extraña y formidable y que arranca enumerando, una a una, por orden cronológico, las primeras frases de *Menos que cero* (1985), *Las leyes de la atracción* (1987), *American Psycho* (1991) *Los informantes* (relatos de juventud reciclados en 1994 donde los alienados de sangre fría marca Ellis se revelan como lo que siempre sospechamos que eran: aliens y vampiros) y *Glamorama* (1998). Enseguida Ellis anuncia que la primera frase de *Lunar Park* será "Haces una increíblemente buena imitación de ti mismo". Pero la frase en cuestión recién aparece en la página 31. Para entonces ya sabemos lo que Ellis supo siempre: se sale más fuerte, pero nunca del todo entero, luego de haber sido expuesto a la radiación de la fama. Y se está condenado a habitar un mundo donde la línea que separa a la realidad de la falsificación es curva y se muerde la cola. Y se comprende que –como apuntó una crítica deslumbrada– esa presencia sobrenatural que atormenta al personaje Bret Easton Ellis es la misma que atormenta al escritor Bret Easton Ellis.

Lo que –lo del principio– nos lleva al final, al último capítulo, a "The Endings", a lo mejor que ha escrito Ellis en toda su carrera (Ellis es un gran escritor de finales y, si no me creen, vayan a releer los últimos párrafos de *Glamorama*) y a lo mejor que ha escrito cualquiera en mucho tiempo. Algo con el mismo nivel epifánico de aquellos "botes que reman contra la corriente, incesantemente arrastrados hacia el pasado" y todo eso.

Allí, página 308, Ellis –uno u otro, da igual– se excusa ante los lectores y se despide por fin de su padre y se pregunta a dónde se habrá ido y dónde estará ese hijo que no tiene en la vida pero sí en la novela.

Y le dice a uno que "tú eras quien yo necesitaba, te amé en mis sueños" y al otro que lo extraña, "que piensa en él" y que lo espera "aquí mismo, cuando quiera, en las páginas y entre las cubiertas" al final de un libro titulado *Lunar Park.* Y, leyéndolo, es como si también nos los dijera a nosotros. Ⓡ

El año de ser odiado

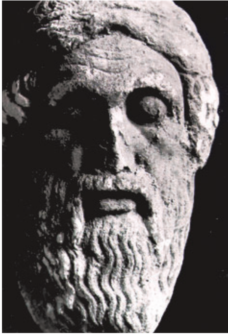
POR BRET EASTON ELLIS

¿Qué queda por decir acerca de *American Psycho* que todavía no se haya dicho? Y es que ni siquiera tengo ganas de explayarme aquí en gran detalle acerca de todo el asunto. Para todos aquellos que por entonces no estaban en la habitación, va el resumen para el examen: yo escribí una novela sobre un joven, adinerado y alienado yuppie de Wall Street llamado Patrick Bateman que, además, era un asesino serial rebosante de la inconmensurable apatía característica del apogeo de los años de Reagan, durante los '80. La novela era pornográfica y extremadamente violenta; tanto que mis editores en Simon & Schuster rechazaron el libro amparándose en criterios de buen gusto y prefiriendo sacrificar un adelanto en la parte media de las seis cifras. Sonny Metha, jefe de Knopf, se hizo con los derechos y ya antes de la publicación la novela había provocado una enorme polémica y escándalo. Yo no dije demasiado porque no tenía ningún sentido hacerlo: mi voz hubiera sido ahogada entre tanto gemido indignado. *American Psycho* fue acusada de estrenar para los norteamericanos el concepto de que los asesinos seriales podían ser *chics.* Una crítica apareció en *The New York Times*, tres meses antes de que la novela llegara a las librerías, bajo el título de *No compre este libro.* Norman Mailer le dedicó un ensayo de 10.000 palabras en *Vanity Fair* ("La primera novela en años que se atreve con profundas y oscuras cuestiones dostoievskianas. ¡Cuánto desearía uno que este escritor no tuviese talento!"). Fue motivo de burlones editoriales, hubo debates en la CNN, la Organización Nacional de Mujeres llamó a un boicot y recibí las amenazas de muerte de rigor (una gira promocional fue cancelada debido a ellas). Tanto el PEN como la Author Guild se negaron a salir en mi defensa. Fui condenado aunque el libro vendió millones de copias y elevó el coeficiente de mi fama y de mi nombre a alturas que sólo conocen las estrellas de cine y los atletas. Fui tomado en serio. Fui considerado un chiste. Fui avant-garde. Fui un tradicionalista. Fui subestimado. Fui sobrevalorado. Fui inocente. Fui parcialmente culpable. Fui el orquestador de la controversia. Fui incapaz de orquestar cualquier cosa. Fui considerado el más misógino escritor norteamericano en actividad. Fui una víctima de la cada vez más poderosa cultura de lo políticamente correcto. Los debates se sucedieron uno detrás de otro y ni siquiera la Guerra del Golfo en la primavera de 1991 distrajo la fascinación y las preocupaciones del público en lo que a la retorcida existencia de Patrick Bateman se refería. Y yo hice más dinero del que podía gastar. Fue el año de ser odiado.

Lo que yo no hice –y no podía hacer– era confesar que la escritura del libro había sido una experiencia extremadamente perturbadora. Que aunque yo hubiese planeado basar al personaje de Patrick Bateman en mi padre, alguien –*algo*– se hizo cargo del trabajo y provocó que este personaje se convirtiera en mi único punto de referencia durante los tres años que me llevó redactar la novela. Lo que no le dije a nadie es que el libro se escribió, en su mayor parte, durante la noche, cuando el espíritu de este loco me visitaba, en ocasiones arrancándome de un sueño pesado cortesía de pastillas marca Xanax. Cuando para mi horror comprendí lo que este personaje quería que yo le diera, intenté resistirme, pero la novela se esforzó en escribirse casi por sí sola. A veces yo perdía la conciencia por horas para luego descubrir que tenía diez páginas nuevas. Mi convicción –y no estoy del todo seguro acerca de cómo explicarlo– era que el libro *quería* ser escrito por otro. Se escribió solo y no le importaba lo que yo pensara sobre él. Yo contemplaba atemorizado cómo mi mano se movía a lo ancho de los blocks de páginas amarillas en los que garrapateaba una primera versión. Me daba asco lo que estaba creando y no quería ser responsable: Patrick Bateman reclamaba todo el crédito. Y una vez que el libro fue publicado, fue como si él pareciera aliviado y, a su pesar, satisfecho. Dejó de aparecerse pasada la medianoche para atormentar mis sueños y yo pude, por fin, relajarme y dejar de sufrir la inminencia de sus visitas nocturnas. Pero aun tantos años más tarde no puedo mirar ese libro; mucho menos tocarlo o releerlo: había allí algo, bueno, algo malsano. Mi padre nunca me dijo nada acerca de *American Psycho*. Aunque –situación más bien extraña– luego de leer la mitad de la novela durante aquella primavera, le envió a mi madre, sin ninguna nota aclaratoria, un ejemplar del semanario *Newsweek* en cuya cubierta, sobre el angelical rostro de un bebé, se leía: "¿Es su hijo gay?". Ⓡ

De *Lunar Park*. Traducción de Rodrigo Fresán. Mondadori España publicará Lunar Park a principios del 2006.

NOTICIAS DEL MUNDO



LA ODISEA DE ITACA

Al igual que en la guerra de Troya, aunque sin las fortuitas intervenciones de los dioses del Olimpo, la ubicación real de la mítica Itaca –a la que regresó Odiseo luego de veinte años– desde hace mucho viene siendo motivo de fuertes disputas entre algunas regiones griegas. Una extraña asociación entre un economista (Robert Bittlestone) y dos profesores británicos de Geología y Letras clásicas (John Underhill y James Diggle) acaba de anunciar que han encontrado la verdadera ubicación de una de las mayores incógnitas de la antigüedad. Los muchachos están gritando a los cuatro vientos que no se trata de la isla Ithaki (al oeste de Cephalonia), como habían asegurado orgullosamente –por tantos años– sus lugareños sino de la llamada península de Paliki, localizada en el extremo occidental de la isla jónica de Cephalonia. Según el trío, la actual península de Paliki se ajusta ciento por ciento a las veintiséis localizaciones descriptas por Homero en *La Odisea*, con la aclaración de que su naturaleza geológica indica que antiguamente era una isla separada, unida luego por efecto de terremotos. El equipo va a publicar la semana próxima la teoría en el libro *Ulises desatado: la búsqueda de la Itaca de Homero*, editado por Cambridge University Press. Y de ser cierta la movida, significaría el mayor descubrimiento clásico desde que, en 1870, Schliemann diera con el emplazamiento de la antigua Troya.

HACIENDO CAPOTE

Este fin de semana se va a estrenar la hollywoodense *Capote*, una película basada en los seis años que se tomó Truman Capote para escribir *A sangre fría*. El film fue realizado por el debutante Bennet Miller y cuenta con un guión basado en la biografía definitiva de Gerald Clarke, para quien *A sangre fría* es una verdadera bisagra en la forma de recepción del periodismo: “El periodismo y –en general– la no-ficción no eran tomados muy en serio, eran vistos como profesiones nada originales, sin estilo propio, con poca gracia”. La actriz Catherine Keener hace de Harper Lee, la eterna amiga del escritor estadounidense y autora de *To Kill a Mockingbird* (*Matar a un ruiseñor*), mientras que el papel de Capote quedó a cargo de Philip Seymour Hoffman (tendrá su protagónico luego de varias actuaciones secundarias destacadas), quien contó que la película desarrolla el “trato con el diablo” que hizo Capote para transformar una trágica noticia leída en el *New York Times* en su brillante *A sangre fría*, que cuenta la matanza llevada a cabo –en 1959– por los jóvenes Perry Smith y Dick Hickock de una familia que vivía en una aislada granja en Kansas. La escritura de su obra maestra, además de convertirlo en uno de los principales creadores de la llamada *non-fiction novel*, que combina las técnicas del reportaje con el arte de novelar basado en un hecho real, lo hizo enfrentar a ciertos dilemas morales, ya que entabló una estrecha amistad con uno de los asesinos.

El desasosiego sueco

Unos cuentos iniciáticos de Mankell para fanáticos.

La pirámide
Henning Mankell
Tusquets
402 páginas

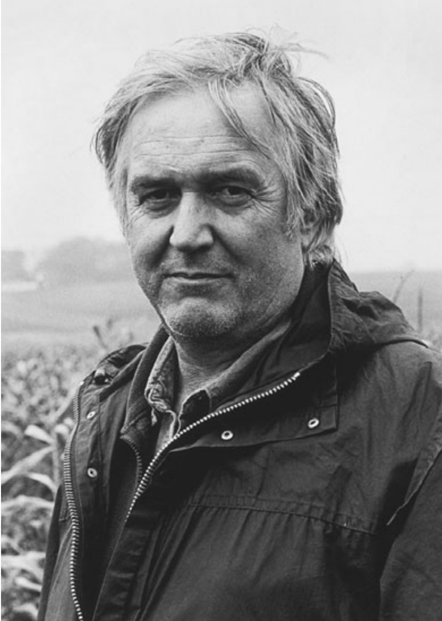


POR MARTIN PEREZ

“Hasta que no terminé de redactar la octava y última parte de la serie sobre Kurt Wallander, no caí en cuenta de cuál era el subtítulo que, en vano, había estado buscando para ella sin cesar”, escribe Henning Mankell en el prólogo del flamante noveno volumen de su serie policial ambientada en Suecia. “Una vez que todo lo relativo a Wallander o, al menos, la mayor parte, pertenecía al pasado, comprendí que ese subtítulo debía ser, lógicamente, *Novelas sobre el desasosiego sueco*.” Cuando Mankell se refiere a la octava y última novela dedicada a Wallander, está hablando de *Cortafuegos*, casi seiscientas páginas traducidas recién este año al español. Dedicada a un complot económico internacional cuyo disparador tiene lugar en la pequeña ciudad de Ystad, la novela culmina con un paseo por la playa junto a su hija, en el que ella le confiesa a su padre que ha decidido ser policía como él. Por eso es que este noveno volumen final es, en realidad, epílogo y prólogo a la vez. Epílogo porque, además del subtítulo en cuestión, con su publicación le pone un efectivo punto final a una serie que se fue convirtiendo, durante la década del ’90, en uno de los fenómenos del policial moderno europeo. Pero especialmente prólogo porque *La pirámide* compila cinco cuentos ambientados antes de esa noche del 8 de enero de 1990 en la que comienza *Asesinos sin rostro*, la primera de las novelas de la serie.

Si una de las características más subyugantes de la saga de Wallander es cómo Mankell pone especial énfasis en contar la complicada cotidianidad de su abnegado inspector, algo que incluye la resolución paso a paso de los crueles crímenes presentados en cada novela, en los cuentos de *La pirámide* la vida del inspector está claramente antes que cualquier investigación. Porque la función principal de su existencia es terminar de poner la vida del protagonista de la saga sobre el papel. Y, como sucede en los momentos más obsesivos de las siempre excesivas y extensas novelas de Mankell, son justamente esos tramos los más seductores.

Aunque para quienes se obsesionen con la cronología tal vez sea el lugar ideal para iniciarse en la saga de Wallander, *La pirámide* es un libro para fanáticos antes que para neófitos. Por ejemplo, el primer relato –*La cuchillada*– le da forma a un recuerdo recurrente en cada una de las novelas de Wallander: el momento en que estuvo a punto de morir cuando aún era un policía de uniforme. Desde este breve relato inicial, ambientado el 3 de junio de 1969, hasta la última historia –la mejor, la más larga y la que titula el libro– que comienza el 11 de diciembre de 1989, Wallander terminará de ser efectivamente Wallander. Se casará con su mujer Mona y luego se divorciará, abandonará Malmö y se instalará en Ystad, su hija Linda crecerá y se irá independizando, conocerá a su mentor Rydberg y presenciará su declive. Eso sí: la tirante relación con su padre será la de siempre durante todos los cuentos.



Aquel desasosiego sueco que sirve como subtítulo de todas las novelas de Mankell es también el trasfondo de estos cuentos escritos en las pausas de la creación de los ocho novelas publicadas durante los ’90 (y traducidas con todo éxito al español desde el 2000 en adelante). Por eso es que es imposible descubrir en ellos el pulso del escritor que encuentra su personaje sino que durante su lectura apenas si se disfruta, con esa culpa propia del fanático, el hecho de ir viendo iluminados cada uno de los pliegues de un personaje que, novela a novela, ha devenido irresistible y casi obligatorio para quienes se han convertido (incluso a su pesar) en fanáticos.

Solita y sola

Una historia de perdedores sentimentales protagonizada por una mujer.

El abrigo de la mujer del Este
Danielle Roger
Bajo la Luna
103 páginas



POR CECILIA SOSA

¿Qué pasa cuando una historia de amor (o algo parecido) se termina? ¿Y cuando la “dejada” es una mujer de 40? “A los veinte es poético, a los treinta es valiente, a los cuarenta es impropio. Entonces, reponete, chiquita.” Así arranca *El abrigo de la mujer del Este* y todo suena a promesa, a primaveral hallazgo, casi el librito perfecto para inaugurar estación con una nueva vuelta picante y cínica a una pregunta clásica. La autora, Danielle Roger, también es pura promesa: una canadiense, nacida en Montreal (a pasos del puerto), con ocho libros editados (entre novelas y relatos), que vive en Quebec (donde forma parte de un consejo de escritores) y aunque suele pasearse más que a menudo por Buenos Aires, al menos como figura literaria sigue siendo una perfecta desconocida.

El abrigo de la mujer del Este es su primera obra traducida al español, una apuesta rara de Bajo la Luna, una pequeña editorial independiente usualmente volcada a la poesía. Todo, entonces, contribuye a sumar encanto. Y el planteo inicial no defrauda: la mujer “desamada” queda literalmente en la calle con un carísimo abrigo de piel como único saldo de una relación negra; en suma, sola frente a la catástrofe, “la que vuelve al hombre parecido a la bestia y a la mujer parecida a su madre”, señala la autora con espléndida ironía.

La solución Roger es más bien bukowskiana: frente a un ex que citaba a Proust, la protagonista “vuelca” y se abandona en una pocilga, un monoambiente inmundo que sin embargo tiene una “vista magnífica” (a la jaula de un elefante), pasea su pena por los bordes empobrecidos de Montreal, calma el frío en un café de nombre casi tautológico (“Los miserables”), donde también recalan una loca que habla con su bolso y un perro con una remera de Jockey; y toma interminables cafés con el “encargado”, un ex stripper en busca de redención.

El manotazo de la ahogada también alcanza un viso existencial: el sueño de otra vida posible intercambiando su abrigo de piel por el abrigo gastado de una pobre mujer (pero que le recuerda a una actriz de cine). ¿Para qué? Para intentar recuperar la dignidad. Casi y literalmente una muda de piel.

Si todo va bastante bien hasta aquí, de mitad de camino hacia el final pasa algo casi imperdonable: el relato pierde el humor. Y ese tono ácido, entrecortado, irónico y justo que Roger utiliza para narrar el naufragio (y que una vez anunciado, se vuelve casi una exigencia), tiende a perder pie cuando la protagonista vuelve a un rincón de Montreal a repasar sus primeras caídas. Entonces, la sucesión de tragedias se vuelve tan áspera, tan lindante a lo patético que deja al lector un poco impasible, más cerca del frío que de la (com)pasión.

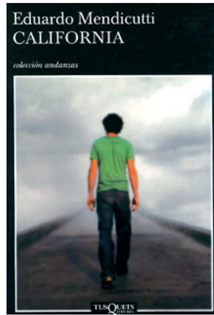
Es cierto, *El abrigo de la mujer del Este* tiene un vértigo (bien acompañado por un formato de casi cincuenta mini-capítulos con atinados y encantadores títulos), pero también una sensación de algo malogrado que, aunque repunta hacia el final, no logra sostener su promesa.



Californication

Después de varias exitosas novelas como *Los novios búlgaros* y *El beso del cosaco*, Eduardo Mendicutti vuelve con una novela sexuada que rastrea desde el pasado de los '70, entre Franco y California, hasta el actualísimo matrimonio gay en plena modernidad próspera e ibérica.

California
Eduardo Mendicutti
Tusquets
304 páginas



POR SERGIO DI NUCCI

Muchos narradores dedican toda su atención y sus mejores adjetivos y adverbios para describir el rubor de una mejilla o la entonación de una carcajada, pero después callan cómo es el cuerpo desnudo de ese mismo personaje o cómo llega, más o menos exactamente, a su orgasmo cotidiano. Muchos escritores y críticos se ensañaron contra los novelistas que narraron, sin decoro, con detalle, escenas sexuales entre varones. Pero si la literatura homosexual fue exhibicionista es porque el comportamiento sexual de los personajes resultaba decisivo para comprender sus elecciones de vida, sus destinos dentro de una sociedad sustancialmente heterosexual. Si las propias palabras son sexuadas, si todo término tiene un apéndice sexual (y en este sentido somos fundamentalistas bisexuales: la página es mujer, el radar es hombre), ¿cuál es el sentido de defenderse de la escena sexual, que es en definitiva la escena-madre, por medio de ironías, alusiones y liturgias teniendo en cuenta que se escribe, mayormente, para dar cuenta del ser humano en toda su entereza?

A esta pregunta del siempre estimulante narrador italiano Tiziano Scarpa ha respondido con sus novelas el español Eduardo Mendicutti. De quien se puede condenar todo, salvo que ha mostrado siempre el miedo, el coraje de considerar la desnudez de los sexos y todas sus angustias y felicidades. Para Mendicutti, ni siquiera es factible una novela que esconda la intimidad. Como Scarpa, milita por la novela sexuada. La que, a diferencia de la pornografía o la publicidad o la moda, no es esquemática, ni irónica ni demasiado gratuita.

California es una novela básicamente homosexual, con personajes homosexuales que por momentos son caricaturas de ellos mismos, mujeres insólitas pero a veces sabias, preciosas ridículas y desde luego sexo, mucho sexo. Charly es un español madrileño de 25 años que vive en California, en julio de 1974 y del modo que quiere. Su amigo Luisito Soler vive del modo que puede en la España en que Franco agoniza, y termina siendo arrestado por homosexual y subversivo. La historia de Charly progresa, como una picaresca, desde la promiscuidad de la experiencia inicial hasta la sabiduría final. Sólo que la evolución no está contada como espiritualización ni renuncia sexual, sino que, como en tantos relatos, incluido el de la Biblia, el conocimiento sólo se gana a través del sexo. En el principio, están el Edén californiano y el sexo viril: "Miré a Tom, y él estaba dispuesto a verme la pinga. Entonces me bajé de un solo golpe el pantalón y el slip y quedé con todo el material al aire, y Tom puso cara de profesor de matemáticas agradablemente sorprendido por el buen examen de un alumno con pocos créditos. Se levantó, y llamó a los muchachos. Al cabo de diez segundos, todos los miembros del equipo de Tom me miraron, y de pronto, por los nervios, o porque aquello sólo podía ocurrir en California, el rascacielos se puso a levantarse por su cuenta y todos aplaudieron". Tom es productor de películas porno caseras, y así comienza una carrera feliz para el protagonista, contento y desnudo bajo cámaras amigas que mostrarán cómo eyacula.

De vuelta en España, Charly es Carlos y vive con Alex. "Son pareja. No son amigos, después de haber sido amantes. No son como hermanos. No son viejos camaradas que ahora se hacen compañía el uno al otro. Son pareja." Así lo dice la novela, con un énfasis necesario, sobre otros personajes que son como su imagen gemelar. Ahora España es próspera. Carlos trabaja en una empresa también próspera, y no hace falta excesiva perspicacia para percibir que es un símbolo del Estado español entero. Allí se presentará un conflicto cuya resolución ocupará la mitad final de la novela. César Peralba, empleado de la empresa, reclama una licencia para asistir a su pareja en la enfermedad. Le corresponderá a Carlos restituir ese derecho.

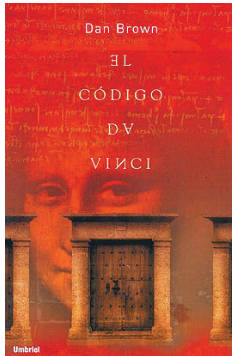
En lo que va del generalísimo Franco al socialista Rodríguez Zapatero, desde luego España ha cambiado. Y California ya no es el lugar de la utopía, mucho menos desde el horizonte actual de la vieja, antinorteamericana Europa. Al final de la novela, Carlos ve por televisión, en un hotel californiano, a sus compatriotas que celebran por las calles de Madrid que hombres y mujeres puedan casarse. No es el menor mérito de Mendicutti mostrar cómo en la evolución no hay pérdida, sino ganancia de alegría sexual para los protagonistas, cómo la austeridad o la renuncia no son el precio del conocimiento. Es *porque* era actor porno que Charly-Carlos es una figura que crece ética y políticamente, y no *a pesar* de ese pasado. Que es presente. Ⓡ

GUIONARTE
Primera Escuela Argentina de Guión y Creatividad
1991 / 2005
BIMESTRALES INTENSIVOS
CURSOS Y CARRERA
TALLER DE PROYECTO
PUESTA EN ESCENA
SALIDA LABORAL
WWW.GUIONARTE.COM.AR
DIRECTORA: LIC. MICHELINA OVIEDO
La única carrera de guión con historia
Declarada de Interés Nacional (Min. Educ. y Cultura) Res.123/1996
Malabia 1287 Bs.As. / 4775-2860 / guionarte@ciudad.com.ar

LIBRERÍA GALERNA
Galerna Caballito · 5861-8632/3 · Rivadavia 5108 Local 207
Galerna Cabildo - 4782-6783/47886201 · Cabildo 1852
Gandhi Galerna - 4374-7501 · Corrientes 1743
Galerna Liniers - 5611-1068 · Ramón L. Falcón 7115 Local 305
Galerna Mar del Plata - 0223-4920651 · Rivadavia 3050, Local 21 · 7600 Mar del Plata
Galerna Neuquén - 0299-4437249 · Antártida Argentina 1111, Local 2 A · 8300 Neuquén
Galerna Av. Santa Fe - 4821-9816/9399 · Av. Santa Fe 3331
Galerna Villa del Parque - 4505-8019 · Nazarre 3175, Local 119/120

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en La Boutique del Libro en la última semana:



FICCION

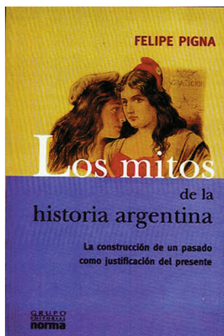
1 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

2 **Mujeres asesinas**
Marisa Grinstein
Sudamericana

3 **Crónicas de Narnia II. El león, la bruja y el armario**
Clive Staples Lewis
Lonely Planet

4 **Sábado**
Ian McEwan
Anagrama

5 **La conspiración**
Dan Brown
Umbriel



NO FICCION

1 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

2 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

3 **Contá conmigo**
Jorge Bucay
Del Nuevo Extremo

4 **El gol del siglo**
Arty Latino
Arty Latino

5 **Elogio de la responsabilidad**
Sergio Sinay
Del Nuevo Extremo

DE COLECCION

Más allá del horizonte

La Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo que publica Eudeba tiene una historia y un territorio. Desde los confines del mundo, una colección privada dio pie a este atractivo legado documental.



En esa apasionante como transversal novela que es *Frankenstein*, Mary Shelley –además del mentado monstruo y su creador Víctor– incorporaba un personaje que también dejaba traslucir el espíritu con que se inauguraban los tiempos modernos. Robert Walton, el ambicioso explorador del Artico que le escribía cartas a su hermana, encarnaba a la perfección lo que venía pasando desde finales del siglo XVIII: el surgimiento del romanticismo y la aparición *razonada* de una nueva concepción individual que, como Prometeo, no buscaba otra cosa que despojar a los reyes de su derecho divino. “El gran objeto de la vida es la sensación: sentir que existimos”, afirmaría Byron.

Y si bien –a fuerza de ser sinceros– la colección reservada del Museo del Fin del Mundo –dirigida por Alejandro y Rafael Winograd– reúne escritos que van del siglo XVI hasta el XIX, no es menos cierto que todos ellos tienen en común, aparte de tratarse de viajes alrededor de la Patagonia, esa misma pasión romántica y prometeica.

La historia es más o menos la siguiente. En el mes de diciembre de 1982, un anciano coleccionista envió una carta al Museo territorial de Tierra del Fuego, que sólo contaba –hasta entonces– con poco más de tres años de existencia, y una muestra de piezas modesta pero absolutamente valiosa donada por los descendientes de los “viejos pobladores”. Con la carta aparecía, adjuntado un catálogo que ofrecía la venta de encuadernaciones protegidas por cubiertas y sobrecubiertas de cuero, un verdadero *greatest hits* de las exploraciones realizadas en la Patagonia. El entusiasmo inicial de los directores del museo pronto se vio obligado a poner los pies sobre la tierra: una institución tan nueva y reducida no estaba en condiciones de costear el valor de la colección. Cuando la derrota parecía inminente, un grupo de amigos del museo decidió reunir el dinero necesario a través de una suscripción pública. Y como el más trillado de los finales felices, luego de que los libros llegaran al museo para convertirse en parte del patrimonio común de los fueguinos, y convenio con la Universidad de Buenos Aires mediante, se conformó el corazón de la *Colección Reservada* que ahora publica Eudeba.

Es así que hoy tenemos acceso a *Atlanta*, el primer libro de la serie. Y que, por supuesto, no hace referencia a la mítica civilización que Platón ubicaba “más allá de las columnas de Hércules”, sino a una ciudad marítima –sí– pero que algunos pretendían fundar en nuestro sur. El ideólogo del proyecto (finalmente abortado) fue Julio Popper, un ingeniero rumano que, además de planear la urbanización de Nueva Orleans, una vez que llegó a la Argentina arrastrado por los rumores de oro, hizo buenísimas migas con la oligarquía política de la generación del ’80. Y fue el primero en inventariar y explorar Tierra del Fuego, a tal punto que le dio nombre al Mar Argentino.

Un viaje alrededor del mundo es la crónica que hizo George Shelvocke para atajarse de quienes lo acusaban de pasar de ser corsario (contratado por los ingleses para arrasar cada navío que tuviera bandera española), a frívolo pirata saqueador de todo lo que quedara al alcance de su garfio. El estilo de esta narración, tal vez el más valioso en términos literarios, está a mitad de camino entre el descaro enervante de Colón en su diario de “descubrimiento”, y la astucia *con onda* empleada por Odiseo para regresar vivito y coleando a Itaca. Al leer el tramposo testimonio de Shelvocke, no sorprende tanto que su libro haya inspirado a S.T. Coleridge (vía su entrañable amigo Wordsworth) para componer esa pieza clave del romanticismo que es *La balada del viejo marinero*.

La serie se completa –por ahora y solamente por ahora– con *Dos años entre los hielos*, donde José María Sobral, alférez de la Armada Argentina, narra las peripecias de la expedición científica sueca que realizó a bordo del ballenato Antartic, *Viaje alrededor del mundo*, el relato de Louis Antoine de Bougainville, primer francés en dar la vuelta al globo (¡adelantándose inclusive a Julio Verne!) y –de reciente aparición– *Viaje al estrecho de Magallanes*, que cuenta con las memorables relaciones del navegante Pedro Sarmiento de Gamboa, una de las figuras más sobresalientes del siglo XVI hispano.

La *Colección del Fin del Mundo*, además de aportar riquísimos datos en materia de historia y geografía (presenta ediciones muy cuidadas que incluyen diversos mapas y láminas ilustrativas), combina la excelente formación que –de chicos– nos ofrecía una colección del tipo Robin Hood, con el placer y la fruición con que se leían los –digámoslo– *Elige tu propia aventura*. Por otra parte, como sólo pasa con las colecciones imprescindibles, la de Eudeba ofrece –en conjunto– un material que, pese a su importancia múltiple, resulta prácticamente imposible encontrar en otras ediciones.

En una época en la que el romanticismo está asociado más que nada a las cursilerías de las telenovelas de las tres de la tarde, una colección tan apasionada sólo tiene que esperar ser bien recibida, aunque –como sucede con todos los exploradores– no pueda determinarse con exactitud a dónde irá a llegar.

MI PERSONAJE FAVORITO

Un escritor elige el personaje de la literatura que más le gusta

La marquesa de Merteuil ¿hija del corsario negro?

POR ANA MARIA SHUA

El libro se llama *Las relaciones peligrosas*. Es una novela epistolar publicada en 1782. Describe un complejo entramado de relaciones de amor, sexo y poder en la corte de Francia, que su autor, Choderlos de Laclos, parece conocer a fondo. Stephen Frears filmó la película, con John Malkovich en el papel del vizconde de Valmont y Glenn Close en el papel de mi preferida, la marquesa de Merteuil. Ella ha sido amante del vizconde de Valmont, pero ahora le impone condiciones para acceder a sus favores. La tarea es difícil pero no imposible: Valmont debe seducir y perder a la más casta, formal y enamorada de las esposas. Sólo cuando sea capaz de probarlo, la Merteuil volverá a aceptarlo en su lecho. Muchos personajes escriben las cartas que conforman la novela, pero sólo el perverso Valmont y la cruel Merteuil llevan adelante la acción. Las cartas de los demás están llenas de invocaciones, puntos suspensivos, signos de admiración; son líricas, suspirantes: son cartas de gente común, incapaces de ver a su alrededor, centrados en sí mismos, en sus propias pasiones. Valmont y Merteuil, en cambio, son desapasionados, observadores, caníbales: son grandes narradores.

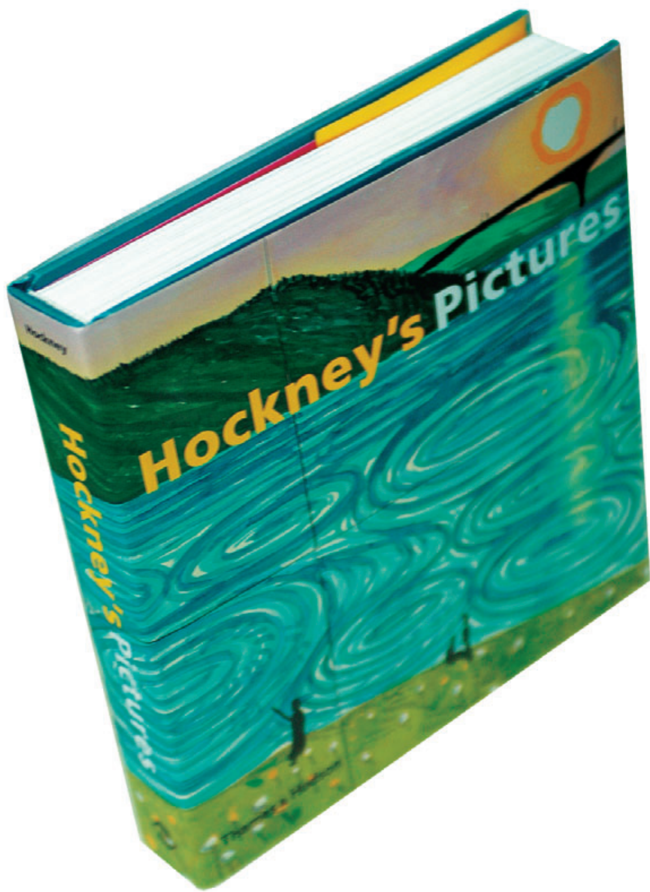
Cualquier mujer perdería la cabeza por Valmont, ese seductor absoluto de brillante inteligencia, atractivo, sensual, ningún escrúpulo. Merteuil lo ama, yo lo sé aunque Stephen Frears no se haya dado cuenta. Esa sutil telaraña que despliega, en la que ella misma caerá envuelta, es una compleja estrategia para mantener interesado en ella a un amante tan breve, tan esquivo y burlón. La marquesa sufre, pero nadie lo sabe, excepto, quizá, su autor. Si Flaubert fue Madame Bovary, Choderlos de Laclos fue la marquesa de Merteuil. Pero ¿qué hace aquí la señorita Yolanda de Ventimiglia y Wan Guld? ¿Qué hace esta joven pura y valerosa, capaz de manejar la espada como el mejor esgrimista, en el ambiente viciado y corrupto de la corte de Francia? No sé a qué ha venido, pero debo sacar inmediatamente de este lugar a la hija del Corsario Negro para ponerla bajo la protección de los Hermanos de la Costa. Morgan y sus filibusteros ya deberían estar aquí para protegerla y llevarla de vuelta a Jamaica. Y no traten de convencerme con documentos históricos de que los piratas no eran hombres de honor, cultos, generosos, inteligentes y con sentido del humor. Yo leí Salgari y sé muy bien de qué estoy hablando. ¡Por mil rayos y centellas!

No se lee así, ¿verdad? No se lee con tanta inocencia. No es correcto, no es astuto de parte de un escritor confesar una elemental identificación con los personajes, como cualquier lector salvaje. Y sin embargo yo fui la hija del Corsario Negro y no puedo disimularlo sin renegar de mi padre, el Caballero de Ventimiglia. Ahora, en una relectura, leo que Yolanda tiene para siempre diecisiete años. En ese momento me parecía una mujer hecha y derecha, mucho mayor que yo, y no entendía por qué otros personajes hablaban de ella llamándola niña. La vida era simple: había buenos y malos, inocentes y culpables. Yo era Yolanda de Ventimiglia, conocía la estocada secreta del Corsario Negro, sabía disparar el pistolón de un solo tiro y no le tenía miedo a nada porque los buenos nunca mueren. En defensa de mi vida y del herido capitán Morgan, luchaba contra los indios del Amazonas, pero era lo bastante compasiva como para tratar de salvarlos después de haberles atravesado la garganta. Era sencilla, redonda y perfecta, como se debe. Muchos años después fui la marquesa de Merteuil, personalidad infinitamente compleja, plena de anfractuosidades y recovecos del alma. Quise y no quise, dudé, mentí. Fui cruel y desdeñosa y perdidamente enamorada. Fui humana. Y sin embargo, no es tan extraño que quien ha sido a los diez años la Hija del Corsario Negro llegue a convertirse en su juventud en esa mujer independiente, profundamente inmoral, dispuesta a desafiar las convenciones con la misma energía que usó para batirse a duelo en su niñez.Cada una de mis heroínas tuvo el final que merecía. Para Salgari, la solución era obvia. Yolanda se casó con Morgan y obtuvo el triunfo máximo, el ideal del estereotipo femenino: enamorarse de un pirata aventurero y convertirlo en un padre de familia. Choderlos de Laclos, en cambio, tuvo graves problemas con su personaje. ¿Qué hacer con esa mujer imposible, que desbordaba de todo estereotipo? ¿Cómo castigar a alguien que no se arrepentía? Yo sé que en el fondo hubiera querido recompensarla, pero entonces quién sabe si hubiera conseguido publicar su novela. Laclos se vio obligado al más ridículo, al más elemental de los recursos. Como un *deus ex machina*, entre los silbidos de sus lectores, hizo descender de los cielos una epidemia de viruelas que atacó a la malvada, destruyendo su belleza. Pero yo no me lo creo. Yo sé que la marquesa de Merteuil reina en la Tortuga y Jamaica, con su fiel Morgan a su lado y mil barcos filibusteros custodiando su gloria. Se aburre un poco. Ⓡ

CARO LIBRO

Libros de mucho(s) peso(s)

David Hockney



POR MARIA GAINZA

David Hockney siempre ha sido víctima de su popularidad. Lo accesible de sus imágenes, ese transparente placer por la pintura que transmiten sus colores y pinceladas, le ha traído el éxito, pero también las burlas del mundito del arte. Los cenáculos más sesudos lo consideran un artista banal, de superficies lindas, pero vacías. Un pintor pirotécnico de cuadros sin importancia.

Probablemente se lo tenga merecido: Hockney jugueteó con su condición de *celebrity*, subestimó el poder de la picadora de carne que puede ser la fama y, durante las últimas dos décadas, subestimó su talento haciendo experimentos de segunda con fotocopias y fotografías cubistas. Y aun así, a pesar de todas sus metidas de pata, David Hockney sigue siendo uno de los retratistas más importantes de la segunda mitad del siglo XX. ¿Quién hubiese dicho, por ejemplo, que la imagen definitiva de Los Angeles iba a ser creada por un inglés?

El mismo inglés que pintaría, en 1970, aquella imagen paradigmática de la decadencia *cool* que es el retrato de *Mr and Mrs Clark y Percy*. Se han casado hace apenas unos meses, pero ya se presiente que la relación entre la mujer heterosexual y el hombre gay está en problemas. Ella, Celia, está de pie, alta y rubia con una leve mueca en el rostro que intenta ser una sonrisa; él, Ossie, se cae un poco de la silla, su mirada está empacada; el gato Percy (la clave del cuadro), torneado como un jarrón chino sobre su falda, mira a través de la ventana hacia un mundo menos tenso. El diario íntimo de Ossie, que se dio a conocer años después, dice: "4 de mayo de 1980: de regreso a casa, Nick me contó que el día que nos habíamos conocido él venía de la Tate Gallery, donde se había enamorado de mí a través del retrato de Hockney".

La forma en que Hockney ha resuelto en ese cuadro el problema de pintar una habitación a contraluz es impresionante, pero más aún lo es su capacidad para pintar ese elemento insustancial pero indestructible que circula dentro de una relación. No hay muchos artistas que logren las sutilezas de carácter que logra Hockney y ese instinto para saber dónde colocar las figuras en el espacio. Su retrato de Lucien Freud muestra al pintor empequeñecido, sus ojos mirando atentos, su pose a la defensiva bajo el escrutinio de la mirada prolongada de Hockney. Los retratos en lápiz y tinta que hizo en los Cafés de París son insuperables: el de Jean Leger, el de Man Ray, el de Lila di Nobilis, son imágenes que no sólo nos retienen sino que nos chupan, como si pudiéramos entrar a las personas a través del rostro. Después está el tema del agua: siempre presente en sus cuadros, pero nunca de la misma forma. El *maelstrom* con sus círculos neuróticos que hipnotizan hasta el vértigo, las piletas californianas donde el agua veces aparece como un espejo, otras como un hielo quebrado, otras como humo.

Este libro es la retrospectiva más completa que se pueda ver del artista: elegida por el mismo Hockney, con comentarios breves sobre los márgenes, es un libro hecho, en su mayoría, por imágenes que recorren su carrera desde sus tempranos trabajos de los '60, pasando por sus dibujos, fotografías y acuarelas más recientes. Son imágenes desparejas, pero iluminadoras: nos permiten entender cómo, si Hockney hubiese indagado más en cosas como el dolor, la amargura y la pérdida, cosas a las que prestó atención al comienzo de su carrera y luego descartó vaya uno a saber por qué, hubiera enriquecido nuestro tiempo de maneras impensadas.

Curiosamente, en los últimos años, Hockney ha vuelto a esas cosas. Ha comenzado a trabajar con acuarelas, haciendo retratos de familiares e interiores. Allí la pincelada se nota más apurada, menos estudiada, un poco más torpe. Comparado con las acuarelas de Francesco Clemente, Hockney aún parece un alumno de escuela primaria, pero es obvio que no tardará mucho en tomarle la mano. Ⓡ

CASADOS CON HIJOS

Una familia muy numerosa se fue de vacaciones.
Pasaron por la casa de los Argento.
Y cuando se fueron, olvidaron un pequeño detalle.
A uno de sus hijos.

MAÑANA | 20.15HS.



Marcos no deja de meterse en problemas.
Esta vez, lo secuestraron por error.
Y aunque Abril no quiera,
va a tener que ayudarlo como siempre.

AMOR MIO

MAÑANA | AL TERMINO DE CASADOS CON HIJOS





VIVI LA NOCHE MAS ESPECTACULAR
DE LA SEMANA.



SUSANA GIMÉNEZ

En vivo, recién llegada de Brasil, Suzana Vieira, la protagonista de la novela del momento: “Señora del Destino”. Antonio Gasalla y todo el humor de “La Empleada Pública”, entrevistando a los candidatos de las próximas elecciones. Además, Leonardo Aguado viene a batir un nuevo récord y se sumerge en una pileta llena de pirañas.

MAÑANA | 21.30HS.

| telefe siempre